

# Arqueología de un mito : el acto del 12 de octubre de 1936 en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca

Severiano Delgado Cruz

*Bibliotecario. Universidad de Salamanca*

[Salamanca, mayo de 2018]



Pocos momentos de la Guerra Civil española han pasado al imaginario colectivo con la fuerza y la persistencia con que lo ha hecho el acto del 12 de octubre de 1936 en el paraninfo de la Universidad de Salamanca, en el que el rector Miguel de Unamuno se enfrentó verbalmente al general José Millán Astray. Sin embargo, aunque los aspectos generales del desarrollo del acto, y los discursos de varios oradores, son conocidos por la información publicada en la prensa de aquellos días, las palabras pronunciadas por el rector Unamuno han sido fruto de una intensa mitificación. En realidad, no hay manera de conocer la literalidad del discurso de Unamuno, porque fue una improvisación y no fue recogido en la prensa de la época, a pesar de lo cual circulan varias versiones que entrecorren frases y párrafos enteros asignando a Unamuno la autoría literal. Para aclarar este asunto en la medida de lo posible, he realizado una labor de arqueología sobre el discurso atribuido a Unamuno, desbrozando el terreno y limpiando las sucesivas capas hasta alcanzar el suelo geológico: el relato de Luis Portillo Pérez titulado “Unamuno’s Last Lecture”, publicado en el número de diciembre de 1941 de la revista *Horizon*.

## El autor

**Luis Portillo Pérez** nació en Gimialcón (Ávila), donde su padre era médico, aunque la familia se trasladó en 1909 a Madrigal de las Altas Torres. Estudió en los salesianos de Salamanca y después cursó la licenciatura de Derecho en la Universidad de Salamanca. Tras realizar el doctorado en la Universidad Central, comenzó su carrera académica en la Facultad de Derecho salmantina<sup>1</sup> como ayudante de clases prácticas en Derecho romano. En noviembre de 1930 ocupaba una auxiliaría gratuita y en marzo de 1932 fue nombrado auxiliar temporal de Derecho civil, compartiendo la docencia con el catedrático Esteban Madruga.

---

<sup>1</sup> Archivo de la Universidad de Salamanca (AUSA), Expediente personal: AC,1257/17.

Javier Infante Miguel-Motta, “Por el Imperio hacia Dios bajo el mando del Caudillo: profesores de la Facultad de Derecho de Salamanca durante el primer franquismo.”

Tomás Pérez Delgado, “El siglo XX. 2: La guerra civil”.

Santiago López, Severiano Delgado, “Víctimas y Nuevo Estado (1936-1940)”.

En octubre de 1933 se afilió a Izquierda Republicana, formando parte de la junta local.

El 18 de julio de 1936 se encontraba en Madrid. Según informa él mismo en la “Biografía profesional y política del solicitante [para el ascenso a teniente auditor]”,

“El mismo día 19 de julio de 1936 y hallándose en Madrid salió para Salamanca al objeto de actuar allí donde su intervención pudiera ser más eficiente. Mas como al llegar allí hallara ya presos al Gobernador Sr. Cepas y a los Diputados del Frente Popular Srs. Manso (socialista) y Prieto Carrasco (de I.R.), se limitó a destruir su propia correspondencia con beneficiarios de la Reforma Agraria Provincial y Gestoras Municipales con el designio de dificultar las represalias facciosas y se restituyó a Madrid para salvar tal vez su vida y desde luego su libertad desprovisto de toda documentación política y personal, llegando tras correr los riesgos inherentes pocas horas después de la toma por el Pueblo del Cuartel de la Montaña”.<sup>2</sup>

El 22 de julio de 1936 obtuvo un salvoconducto de la Dirección General de Seguridad en Madrid, y el 23 de septiembre Manuel García Becerra, secretario general en funciones de Izquierda Republicana, certifica que Portillo “es persona sinceramente afecta al Régimen y leal a su Gobierno legítimo”. En octubre se afilió a la Alianza de Intelectuales Antifascistas para Defensa de la Cultura. El 29 de octubre la Oficina de Propaganda e Información de la Subsecretaría de la Presidencia certificó que Portillo trabajaba allí “de modo activo y desinteresado, desde que se inició la rebelión militar, en los trabajos de propaganda” propios de la Oficina.

En diciembre de 1936 fue suspendido de empleo y sueldo en la Universidad de Salamanca por resolución del rector, Esteban Madruga, y la Junta Técnica del Estado le separó definitivamente del servicio por orden de 7 de mayo de 1937.

El 7 de agosto de 1937 se incorporó al Ministerio de Defensa Nacional como oficial primero del Cuerpo Técnico de Letrados de la Subsecretaría, en Valencia, donde ejerció como asesor, colaborador o subsecretario del ministro de Justicia Manuel de Irujo (mayo - diciembre 1937)<sup>3</sup>, con quien mantuvo toda la vida una excelente relación<sup>4</sup>.

El 20 de abril de 1938 ingresó como soldado en el Ejército Popular (131 Brigada Mixta, 524 Batallón), prestando servicios en la plana mayor. El 3 de mayo ejerció como instructor en un caso de desertión, por lo que fue ascendido a cabo. En junio fue ingresado en un hospital a causa de un episodio de nefritis albumínica, del que se recuperó pronto, ya que el 26 de septiembre fue nombrado teniente auditor en campaña, con destino en la Asesoría Jurídica del Ministerio de Defensa Nacional, en Barcelona. Sin embargo, una carta de Manuel de Irujo atestigua que en abril de 1938 Portillo estaba destinado en la Sección de Letrados del Ministerio de Justicia.

El 18 de noviembre de 1938 fue agregado al Tribunal Permanente de Justicia Militar de la Demarcación Catalana.

El 24 de enero de 1940, el Gabinete Diplomático del Ministerio de Asuntos Exteriores preguntó al rector de la Universidad de Salamanca si antes del “Movimiento Nacional” había allí un profesor “Sr. Portillo”, a lo que el rector Esteban Madruga respondió, el 10 de febrero, que Luis Portillo Pérez fue nombrado auxiliar temporal el 7

---

<sup>2</sup> Centro Documental de la Memoria Histórica, S.M., caja 637, legajo 4466, exp. 580; y caja 627, legajo 4466, exp. 180.

<sup>3</sup> Dato incierto. No encuentro el nombramiento en la *Gazeta: colección histórica* del BOE. Algunas fuentes dicen que fue “viceministro”, cargo que en España nunca ha existido.

<sup>4</sup> Hay varias cartas en <http://www.eusko-ikaskuntza.eus/es/fondo-documental/fondos-documentales/>

de marzo de 1932, y que el Movimiento le sorprendió en “zona roja, por estar disfrutando de vacaciones. El que suscribe siempre le consideró persona de orden, católico y de derechas, pero con gran sorpresa se enteró de que a fines de febrero de 1936 se afilió al Partido de Izquierda Republicana.” Portillo tenía buenas relaciones con el gobernador Sr. Cepas. El rector aprovechó la ocasión para solicitar al ministerio la devolución de los libros que se había llevado el Sr. Trías de Bes, porque los reclamaban los profesores de la Facultad de Derecho.

El 18 de agosto de 1941, el Juzgado Instructor de Responsabilidades Políticas pidió al rectorado un informe sobre Luis Portillo, contestando el rector el 21 de agosto que Portillo ya había sido separado del servicio y que “su paradero se cree sea Inglaterra.”

En efecto, al finalizar la guerra, Portillo “pasó a Francia con un grupo de vascos y, en vez de ir a Hispanoamérica, llegó a Inglaterra patrocinado por el diputado laborista británico Mr. Brown. Trabajó un tiempo en la colonia de niños vascos de Lord Faringdon; después en la colonia de Aston -cerca de Oxford-. Al cerrar Aston, fue acogido en la casa de un profesor de Oxford, junto con Pío del Río Hortega y su amigo Nicolás. Por entonces se relacionaba con otros exiliados españoles de Cambridge, como Bosch Gimpera o Trueta. Entonces recibían 10 chelines semanales de un Comité Británico de Ayuda, y trabajaban en lo que podían: barriendo nieve en invierno, desescombrando edificios bombardeados en Londres, o pelando patatas en un café. Al comienzo de la guerra mundial trabajó haciendo trincheras con Manuel Rodríguez Olazábal, y en la construcción de un aeródromo militar en Swindon. Entonces ya ganaba dinero y empezó a regularizar su vida, pero la falta de vivienda existente les creaba bastantes dificultades. Posteriormente estuvo con José Estruch y José María Garcelera en la colonia de Carshalton. En 1941 se casó con la escocesa Cora Blyth.

“Portillo fue cofundador en Londres de Izquierda Republicana, partido bien relacionado con los socialistas. En la Junta de Acción Política [*id est*, Republicana] Española, formada el 13 de septiembre de 1942, Portillo fue elegido secretario de la sección de Gran Bretaña. (...)

“Portillo dio conferencias sobre temas de Derecho. En el ciclo organizado por ARE en 1942, disertó sobre ‘Contenido y formas de la democracia’. En Eusko Etxea de Londres dio otra conferencia titulada ‘Universidad Ibérica y su lucha por el Derecho’ (27-X-1945).

“Durante un cierto tiempo Portillo fue corresponsal del diario mexicano *Excelsior*. Envío a Hispanoamérica una serie de cuentos, y también publicó artículos y poemas en la revista *El Clarín*. Dio clases de castellano en el King’s College y en la Universidad de Londres; disertó sobre autores literarios españoles en el City Literary Institute. Fue, asimismo, examinador del Instituto de Lingüistas, para el que preparó exámenes escritos y realizó los exámenes orales de los niveles avanzados.

“El 24 de noviembre de 1972 Fernando Valera lo designó jefe de la delegación diplomática oficiosa del Gobierno de la República Española en Inglaterra. Aquel mismo año se había jubilado en su trabajo del Ministerio de Información británico.”<sup>5</sup>

Fue rehabilitado como profesor de la Universidad de Salamanca el 23 de junio de 1977, a la vista de la instancia suscrita por el propio Luis Portillo, reconociéndole la jubilación con efectos de 18 de marzo de 1977.

---

<sup>5</sup> Luis Monferrer, *Odisea en Albión*, p. 190-191.

En 1989 su hijo Ángel Luis publicó una selección de poemas, *Ruiseñor del destierro: poesías de Luis Gabriel Portillo* (Barcelona : Anthropos) donde se aprecia que Portillo era un brillante autor de sonetos.

Falleció en Inglaterra en 1993.

Es de notar que en la documentación española aparece siempre como como “Luis Portillo Pérez”, pero en Inglaterra cambió a “Luis Gabriel Portillo” (ignoro el motivo y el momento), lo cual puede generar alguna confusión.

## El relato

Portillo coincidió con Arturo Barea en el servicio exterior en lengua española de la BBC. Ambos tenían inquietudes literarias. Portillo se dedicaba a escribir -de memoria- una biografía de Miguel de Unamuno, mientras que Barea estaba escribiendo una trilogía de novelas basadas en su propia vida: *La forja*, *La ruta* y *La llama*. Barea publicó en 1941 la primera de sus novelas, traducida al inglés por Peter Chalmers Mitchell<sup>6</sup>, con el título de *The Forge*. También publicó *Struggle for the Spanish soul* (London: Secker & Warburg, 1941)<sup>7</sup>, un libro que todavía no ha sido traducido al español.<sup>8</sup>

En la radio coincidieron con George Orwell, que trabajó en el servicio de propaganda de la BBC entre 1941 y 1943. Seguramente fue él quien puso a los dos republicanos españoles en contacto con *Horizon : a Review of Literature and Art*<sup>9</sup> (1940-1949), una revista mensual, editada por Cyril Connolly, dirigida a un público culto de lengua inglesa, que se centraba en la crítica literaria y publicaba con cierta frecuencia poemas, relatos breves o fragmentos de obras largas. Orwell publicó una docena de colaboraciones entre 1940 y 1943. Portillo y Barea son los únicos españoles que publicaron en esa revista, precisamente los dos relatos de los que hablaremos a continuación. Ambos textos fueron traducidos por Ilsa Barea para su publicación en *Horizon*.

A menudo los relatos que publicaba *Horizon* se organizaban en dúos sobre un tema dado<sup>10</sup>. El número de diciembre de 1941 incluía una sección titulada “Two Brave Men” con dos relatos:

---

<sup>6</sup> Registros catalográficos de la British Library:

*The Forge* / Arturo Barea. Translated from the Spanish with an introduction by Sir Peter Chalmers Mitchell. London : Faber & Faber, 1941.

*The Track* / Arturo Barea. Translated from the Spanish by Ilsa Barea. London : Faber & Faber, 1943.

*The Clash* / Arturo Barea. Translated from the Spanish by Ilsa Barea. London : Faber & Faber, 1946.

La primera edición en español de las tres novelas es de 1951 (*La forja de un rebelde*. Buenos Aires : Losada, 1951).

<sup>7</sup> Una crítica de ambos libros en: *Bulletin of Spanish Studies*, 1941, 18 (72)

<https://doi.org/10.1080/14753825012331361497>

George Orwell publicó una crítica de *The forge* en *Horizon*, septiembre de 1941, y en *Time and Tide*, 28 de junio de 1941 (*The Collected Non-Fiction*, números 821 y 852).

<sup>8</sup> "Struggle for the Spanish Soul (Book Review)." *Bulletin of Hispanic Studies*, 1941, 18 (72)

<https://doi.org/10.3828/bhs.18.72.220b>

<sup>9</sup> Digitalizada gratis en <http://www.unz.com/print/>

<sup>10</sup> Por ejemplo, en febrero de 1943:

The Two Americas

- (i) The Wide Net, Eudora Welty, pp. 111-132
- (ii) Soiree in Hollywood, Henry Miller, pp. 133-140

(I) *The Legion*, Arturo Barea, pp. 385-393

(II) *Unamuno's Last Lecture*, Luis Portillo, pp. 394-400

El relato de Arturo Barea “*The Legion*” es en realidad el capítulo VII, “El Tercio”, de la primera parte de *La ruta*, entonces inédita (publicada en 1943 como *The Track*). Ese capítulo tiene como tema central el enfrentamiento entre el teniente coronel Millán Astray y un legionario mulato, a quien Millán propina una brutal paliza delante de los legionarios en formación para dejar claro su concepto de la disciplina.

Por su parte, el relato de Luis Portillo (firmado así) recrea el acto del 12 de octubre de 1936 en el paraninfo de la Universidad de Salamanca, con el enfrentamiento entre el rector Unamuno y el general Millán Astray. El relato tiene una clara intención literaria, no historiográfica. Portillo no intenta describir objetivamente el acto del paraninfo, al que no asistió, sino hacer una recreación literaria destinada a subrayar la brutalidad de Millán Astray, con Unamuno en el papel del valiente que se atreve a enfrentarse al infame militar. Seguramente este relato es un capítulo de la biografía de Unamuno que dejó inconclusa e inédita.<sup>11</sup>

Traduzco y resumo el texto de Portillo. Desde el principio, “*Unamuno's Last Lecture*” está pensado como una representación teatral.

El escenario es el paraninfo. Los actores son el obispo, los magistrados, los militares, el gobernador... todos ellos rodeando al hombre de “incorruptible conciencia española”: Miguel de Unamuno y Jugo, el rector.

En el muro central ha desaparecido la alegoría de la República y en su lugar hay una efigie del Caudillo. A los lados, en los divanes tapizados de púrpura, están los doctores con sus birretes de colores: rojo, amarillo, azul claro y azul oscuro. En un lugar prominente se encuentra doña Carmen Polo de Franco, esposa del “Hombre Providencial”.

La ceremonia comienza. Don Miguel abre la sesión con la fórmula ritual, dicha con “su voz inolvidable, aguda y clara.” En primer lugar habla el profesor Francisco Maldonado, “bajo, gordo, profesor de Literatura y terrateniente. Con dicción afectada y barroca, y vasta erudición, hace un discurso insípido y circunstancial.”

Después habla el profesor José María Ramos Loscertales, “de Zaragoza, alto y enjuto, con gestos fluidos, ojos destellantes, sobrio y preciso en el habla, su rostro sensible en perpetuo movimiento, expresando una ironía sutil y enigmática.”

*Portillo añadió verosimilitud a su narración dando detalles sobre la voz, la apariencia, los gestos de los oradores, pero en realidad, que Maldonado era gordo y Loscertales de Zaragoza, lo sabía porque los conocía personalmente de sus años de estudio y docencia en la Universidad de Salamanca. No menciona la intervención del dominico Vicente Beltrán de Heredia*

*Una vez iniciado el drama, llega el turno del Mal.*

El general Millán Astray toma la palabra. Su apariencia impresiona: es delgado tirando a flaco, ha perdido un ojo y un brazo, su cara y su cuerpo muestran terribles cicatrices; sus “salvajes mutilaciones” denotan una “personalidad siniestra”.

---

<sup>11</sup> Véase: ANEXO I. El relato de Luis Portillo Pérez, según Ricardo de la Cierva.

Ha sido el organizador del Tercio, la legión extranjera para las operaciones en África, que se rige por una disciplina de hierro. Millán ha ganado sus cicatrices en las campañas marroquíes, una amarga pesadilla sufrida por España bajo el reinado de Alfonso XIII ‘el Africano’. El general es conocido por la misteriosa paradoja de su lema, ¡Viva la muerte!

Millán Astray, de pie, chilla con voz estridente. Dice que la mitad de los españoles son reos de rebelión armada o de alta traición.

Alguien de la audiencia grita: ¡Viva la muerte!

El general prosigue: Cataluña y el País Vasco son dos cánceres en el cuerpo de la nación. El fascismo y el ejército serán el cirujano que extirpe esa carne enferma y devuelva la salud al sagrado reino nacional.

El general hace una pausa y comprueba que ha conquistado a la audiencia, sin percibir la sutil sonrisa de desdén en los labios del rector.

Todo socialista -prosigue Millán-, todo republicano, y por supuesto todo comunista, es un rebelde contra el Gobierno Nacional que muy pronto será reconocido por los estados totalitarios que nos ayudan, a pesar de la democrática Francia y la pérfida Inglaterra.

Millán prosigue con una alabanza a los moros que están ayudando a Franco, pero se pierde en su propia confusa oratoria y entonces un fascista entusiasta grita: ¡Arriba España! y añade: ¡España!

-¡Una! -responde la masa mecánicamente.

-¡España!

-¡Grande!

-¡España!

-¡Libre!

Varios Camisas Azules se ponen en pie con el brazo en alto y saludan al retrato en sepia de Franco que cuelga en la pared:

-¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! -grita el público.

*Pero nada de esto sucedió. Portillo acomodó, insertando detalles anacrónicos, la escenografía del paraninfo en 1936 a la imagen difundida por el cine y la prensa ya concluida la guerra civil. En realidad, el paraninfo no estaba presidido por un “retrato sepia” de Franco, quien había sido elegido jefe del Estado unos días antes, ni se dieron los que en el franquismo se llamaban “los gritos de ritual”. Y el discurso que Portillo puso en boca de Millán Astray es de su propia invención de arriba abajo.*

*Como contrapunto al Mal, llega la intervención del Bien.*

Todos los ojos se fijan con ansiedad en la noble cabeza, en la frente pálida y serena enmarcada por el cabello blanco como la nieve. La incierta expresión de sus ojos queda oculta por el brillo de sus gafas. Entre la fina curva de su nariz y la plata de su quijotesca barba, su boca muestra una amarga mueca de no disimulado desprecio. La gente comienza a inquietarse.

Don Miguel se pone en pie despacio. El silencio se torna un enorme vacío y don Miguel habla: *[Dejo en inglés las palabras de Unamuno según Portillo para compararlas con las publicadas por Hugh Thomas]*

‘All of you are hanging on my words. You all know me, and are aware that I am unable to remain silent. I have not learnt to do so in seventy-three years of my life. And now I do not wish to learn it any more. At times, to be silent is to lie. For silence can be interpreted as acquiescence. I could not survive a divorce between my conscience and my word, always well-mated partners.

‘I will be brief. Truth is most true when naked, free of embellishments and verbiage.

‘I want to comment on the speech -to give it that name- of General Millan Astray who is here among us.’

El general se estiró provocativamente.

‘Let us waive the personal affront implied in the sudden outburst of vituperation against Basques and Catalans in general. I was born in Bilbao, in the midst of the bombardments of the Second Carlist War. Later, I wedded myself to this city of Salamanca which I love deeply, yet never forgetting my native town. The Bishop, whether he likes it or not, is a Catalan from Barcelona.’

Hizo una pausa. Los rostros habían empalidecido. El corto silencio fue tenso y dramático. La expectación alcanzó su cumbre.

‘Just now, I heard a necrophilous and senseless cry: “Long live Death!” To me it sounds the equivalent of *Muera la Vida!* -“To Death with Life!” And I, who have spent my life shaping paradoxes which aroused the uncomprehending anger of the others, I must tell you, as an expert authority, that this outlandish paradox is repellent to me. Since it was proclaimed in homage to the last speaker, I can only explain it to myself by supposing that it was addressed to him, though in an excessively strange and tortuous form, as a testimonial to his being himself a symbol of death.

‘And now, another matter. General Millan Astray is a cripple. Let it be said without any slighting undertone. He is a war invalid. So was Cervantes. But extremes do not make the rule: they escape it. Unfortunately, there are all too many cripples in Spain now. And soon, there will be even more of them if God does not come to our aid. It pains me to think that General Millan Astray should dictate the pattern of mass-psychology.

‘That would be appalling. A cripple who lacks the spiritual greatness of a Cervantes -a man, not a superman, virile and complete, in spite of his mutilations- a cripple, I said, who lacks that loftiness of mind, is wont to seek ominous relief in seeing mutilation around him.’

Sus palabras sonaron cristalinas. El pesado silencio les dio resonancia.

‘General Millan Astray is not one of the select minds, even though he is unpopular, or rather, for that very reason. Because he is unpopular. General Millán Astray would like to create Spain anew -a negative creation- in his own image and likeness. And for that reason he wishes to see Spain crippled, as he unwittingly made clear. .

En este punto, el general Millán Astray no pudo permanecer quieto más tiempo y gritó salvajemente:

‘Muera la inteligencia!’-‘To death with Intelligence!’

‘No, ¡viva la inteligencia! ¡Mueran los malos intelectuales!, corrigió don José María Pemán. Algunas voces lo secundaron, muchas manos se cerraron para controlar un impulso imprudente de aplaudir al anciano rector. Los Camisas Azules sintieron la tentación de usar la violencia, fieles al procedimiento totalitario, pero al darse cuenta de su inferioridad numérica desistieron. Se dijeron los nombres de los académicos que habían desaparecido o habían sido fusilados. Algunos profesores se agruparon en torno a don Miguel, y algunos Camisas Azules en torno a su héroe ultrajado. Finalmente, el clamor se apagó como el sonido de las olas en la playa, y los grupos se dispersaron. Don Miguel volvió a ser visible para la asamblea, muy erguido, con los brazos cruzados y la mirada fija al frente, como la estatua de un estoico. Una vez más su palabra dominaba la sala.

‘This is the temple of intellect. And I am its high priest. It is you who are profaning its sacred precincts.

‘I have always, whatever the proverb may say, been a prophet in my own land. You will win, but you will not convince. You will win, because you possess more than enough brute force, but you will not convince, because to convince means to persuade. And in order to persuade you would need what you lack -reason and right in the struggle. I consider it futile to exhort you to think of Spain. I have finished.’

Se reanudaron las discusiones, interrumpidas por repentinos momentos de silencio. Luego don Esteban Madruga, profesor de Derecho civil, un hombre sincero y bueno, cogió a don Miguel por el brazo, le ofreció su otro brazo a doña Carmen Polo de Franco y los sacó de la sala. Unamuno caminó con perfecta dignidad, pálido y calmado. La esposa de Franco estaba tan aturdida que caminaba como un autómatas.

El acto del paraninfo se construye, en “Unamuno’s Last Lecture”, como una liturgia del triunfo del Bien sobre el Mal, una victoria simbólica de la inteligencia sobre la muerte, de los valores republicanos sobre el militarismo fascista. En este sentido lo escribió Portillo -que en modo alguno pretendió hacer una recreación histórica del acto- y en este sentido hay que entenderlo. Publicado en *Horizon*, una revista de literatura, junto al relato de Arturo Barea, al lector le resultaba evidente que el texto de Portillo era literario, no histórico.

Años después, Cyril Connolly publicó una selección de artículos de *Horizon* en un libro titulado *The Golden Horizon* (London : Weidenfeld and Nicolson, 1953), en la que quedaban fuera de su contexto editorial. Cuando el joven investigador Hugh Thomas estaba recopilando material para su investigación sobre la guerra civil española, fue a dar con el relato de Luis Portillo, probablemente llevado por el renombre alcanzado por ese texto entre los refugiados españoles<sup>12</sup>, y lo incorporó a su obra, publicada con el título de *The Spanish Civil War* (London : Eyre & Spottiswoode, 1961). Thomas tenía 30 años.

---

<sup>12</sup> Luis Monferrer, *Odisea en Albión*, p. 323.



En su versión, Thomas dice que había un “inevitable sepia portrait of Franco” en la pared presidencial. Prescinde de Loscertales y de Maldonado, por lo que el acto del paraninfo comienza bruscamente con un discurso del general Millán Astray, resumido sin más en un violento ataque a Cataluña y al País Vasco, a los que considera cánceres de España. “El fascismo, que es el sanador de España, sabrá como exterminarlos, cortando por lo sano como un cirujano resuelto, sin falso sentimentalismo”. Un hombre desde el fondo de la sala gritó: ¡Viva la muerte! Entonces Millán dio los gritos de rigor: “España, ¡Una!; España, ¡Grande!; España, ¡Libre!”.

Tras el discurso de Millán toma la palabra el rector.

Las palabras de Unamuno en *The Spanish Civil War* son como sigue<sup>13</sup>. He señalado con corchetes las omisiones o modificaciones de Thomas sobre el texto de Portillo.

‘All of you are hanging on my words. You all know me, and are aware that I am unable to remain silent. [...] At times, to be silent is to lie. For silence can be interpreted as acquiescence. [...] I want to comment on the speech -to give it that name- of General Millan Astray who is here among us. [...] Let us waive the personal affront implied in the sudden outburst of vituperation against [the] Basques and Catalans [...]. I was [myself, of course,] born in Bilbao [...]. The Bishop [here Unamuno indicated the quivering prelate sitting next to him], whether he likes it or not, is a Catalan from Barcelona.’ He [paused]. [There was a fearful silence. No speech like this had been made in nationalist Spain. What would the Rector say next?] ‘Just now [Unamuno went on], I heard a necrophilous and senseless cry: “Long live [death].” [...] And I, who have spent my life shaping paradoxes which aroused the uncomprehending anger of [the] others, I must tell you, as an expert authority, that this outlandish paradox is repellent to me. [...] General Millán Astray is a cripple. Let it be said without any slighting undertone. He is a war invalid. So was Cervantes. [...]. Unfortunately, there are all too many cripples in Spain now. And soon, there will be even more of them if God does not come to our aid. It pains me to think that General Millán Astray should dictate the pattern of mass-psychology. [...] A cripple who lacks the spiritual greatness of a Cervantes [...] is wont to seek ominous relief in [causing] mutilation around him.’ [...] At this [...], General Millán Astray [was unable to restrain himself any longer]. ‘[*Abajo*] *la inteligencia!*’ [he shouted]. ‘Long live death’. [There was a clamour of support for this remark from the Falangists. But Unamuno went on:] ‘This is the temple of intellect. And I am its high priest. It is you who [profane] its sacred precincts. [...] You will win, because you [have] more than enough brute force. But you will not convince. [For] to convince [you need] to persuade. And in order to persuade you would need what you lack: [R]eason and [R]ight in the struggle. I consider it futile to exhort you to think of Spain. I have [done].’ Then, with a brave gesture, the Professor of [Canon] Law went out with Unamuno on one arm, and Señora Franco on the other.

[Nota al pie:] *Unamuno’s last lecture*, by Luis Portillo, whose translation of Unamuno’s remarks is this. Published in *Horizon*, and reprinted in Connolly *The golden horizon*, 397-409.

---

<sup>13</sup> Hugh Thomas, *The Spanish Civil War*. New York : Harper Colophon, 1963, Chap. 42. - Reimpresión de la primera edición.

Obsérvese que Thomas afirma que el texto de Portillo es una “traducción del discurso de Unamuno”. Lo cual no es cierto.

La obra de Hugh Thomas tuvo un éxito enorme, como es sabido. Para facilitar su conocimiento por parte del público español, la naciente editorial antifranquista Ruedo Ibérico la tradujo al castellano y la publicó en 1963. Aquí van las palabras de Unamuno<sup>14</sup>:

[Se mencionan el discurso de Millán Astray, los gritos de rigor y “el inevitable retrato sepia de Franco” que colgaba de la pared sobre la silla presidencial.]

‘Estáis esperando mis palabras. Me conocéis bien, y sabéis que soy incapaz de permanecer en silencio. A veces, quedarse callado equivale a mentir. Porque el silencio puede ser interpretado como aquiescencia. Quiero hacer algunos comentarios al discurso –por llamarlo de algún modo- del general Millán Astray que se encuentra entre nosotros. Dejaré de lado la ofensa personal que supone su repentina explosión contra vascos y catalanes. Yo mismo, como sabéis, nací en Bilbao. El obispo –y aquí Unamuno señaló al tembloroso prelado que se encontraba a su lado- lo quiera o no lo quiera, es catalán, nacido en Barcelona.’ Se detuvo. En la sala se había extendido un temeroso silencio. Jamás se había pronunciado discurso similar en la España nacionalista. ¿Qué iría a decir a continuación el Rector? ‘Pero ahora –continuó Unamuno- acabo de oír el necrófilo e insensato grito “Viva la muerte”. Y yo, que he pasado mi vida componiendo paradojas que excitaban la ira de algunos que no las comprendían, he de deciros, como experto en la materia, que esta ridícula paradoja me parece repelente. El general Millán Astray es un inválido. No es preciso que digamos esto con un tono más bajo. Es un inválido de guerra. También lo fue Cervantes. Pero desgraciadamente en España hay actualmente demasiados mutilados. Y, si Dios no nos ayuda, pronto habrá muchísimos más. Me atormenta el pensar que el general Millán Astray pudiera dictar las normas de la psicología de la masa. Un mutilado que carezca de la grandeza espiritual de Cervantes, es de esperar que encuentre un terrible alivio viendo cómo se multiplican los inválidos a su alrededor.’ En este momento, Millán Astray no se pudo detener por más tiempo, y gritó: “¡Abajo la inteligencia! ¡Viva la muerte!”, clamoreado por los falangistas, pero Unamuno continuó: ‘Este es el templo de la inteligencia. Y yo soy su sumo sacerdote. Estáis profanando su sagrado recinto. Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis. Para convencer hay que persuadir. Y para persuadir necesitaríais algo que os falta: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil el pedir que penséis en España. He dicho.’ Siguió una larga pausa. Luego, con un valiente gesto, el catedrático de derecho canónico<sup>15</sup> salió a un lado de Unamuno y la señora de Franco al otro. Pero esta fue la última clase de Unamuno.

[Nota al pie:] *Unamuno’s last lecture*, por Luis Portillo, al que nos hemos remitido para la descripción de estos hechos. Publicado en *Horizon* y reproducido en *The golden horizon* de Connolly, p. 397-409.

---

<sup>14</sup> Hugh Thomas, *La Guerra Civil española*. París : Ruedo Ibérico, 1961, Cap. 42. - 1ª ed. – Es la primera publicación de Ruedo Ibérico. No consta el nombre del traductor.

<sup>15</sup> Es curioso que “Esteban Madruga, professor of Common Law” en el texto de Portillo, pase a ser un anónimo profesor de “Canon Law” en el de Thomas y “catedrático de derecho canónico” en el de Ruedo Ibérico.

Es evidente que el discurso de Unamuno publicado por Ruedo Ibérico en 1963 es una versión abreviada y deformada del artículo de Luis Portillo de 1941. Pero el prestigio de Hugh Thomas, la propia brillantez del discurso -que cuadraba a la perfección con el público antifranquista de Ruedo Ibérico, necesitado de ánimos- y la ausencia de otras versiones, hicieron que fuera tenido por fiel reproducción histórica de lo ocurrido y quedara para lo sucesivo como versión canónica del acto del paraninfo. En 1964 Emilio Salcedo publicó una biografía de Unamuno<sup>16</sup> para la que realizó numerosas entrevistas a personas que convivieron con don Miguel, entre ellas varios asistentes al acto del paraninfo, en la que aporta una versión fiel, aunque forzosamente aproximada, del discurso de Unamuno y de lo allí acontecido, y que es la que debería tenerse en cuenta, no la de Portillo.<sup>17</sup>

## Las fuentes del relato

¿Cómo llegó Luis Portillo a conocer o imaginar lo sucedido en el acto del 12 de octubre de 1936?

Aunque en la zona franquista la prensa apenas hizo alusión a estos hechos, en la zona republicana se filtraron rumores desde bien pronto<sup>18</sup>. Apenas un mes después encontramos esta noticia:

Unamuno ha dicho que una España sin Cataluña y Vasconia sería igual que un hombre sin ojos, brazos ni cerebro, como Millán Astray. Eso sería España si triunfasen los facciosos, un esperpento, pero con colmillos de chacal o de Yagüe, que es lo mismo.

Unamuno ha dicho también a los facciosos: "¡Venceréis, pero no convenceréis!" Y nosotros les decimos: "¡Ni venceréis, ni convenceréis, ni lo contaréis, como no sea al propio Unamuno y en la metempsicosis!"

Milicia popular - 1936 noviembre 24

Encontramos ya aquí tres elementos sustantivos: el mutilado Millán Astray, el ataque a Cataluña y Vasconia, y la frase "Venceréis, pero no convenceréis", que se van a repetir una y otra vez.

Lo ocurrido en el paraninfo causó tal impresión que un periódico madrileño, en fecha tan temprana como enero de 1937, habla de "la escena ya conocida del 12 de octubre". Este diario menciona un elemento más -la crítica de Unamuno a las mujeres-,

---

<sup>16</sup> Emilio Salcedo, *Vida de don Miguel*. Salamanca : Anaya, 1964.

<sup>17</sup> Véase: ANEXO IV. La versión de Emilio Salcedo. Para la evolución del acto del paraninfo "hacia la leyenda y el mito", véase el completo estudio de Colette y Jean-Claude Rabaté en *En el torbellino : Unamuno en la Guerra Civil* (Madrid : Marcial Pons, 2018, capítulo 7, p. 201-233).

<sup>18</sup> Las noticias aquí citadas de la prensa española se encuentran en la base de datos de prensa histórica del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (prensahistorica.mcu.es), excepto las de *ABC* (abc.es), y las de prensa francesa en la biblioteca digital Gallica de la Bibliothèque Nationale francesa (gallica.bnf.fr).

insiste en la mutilación de Millán y en el ataque a las culturas españolas no castellanas. De nuevo aparece el “Venceréis, pero no convenceréis”.

El insigne escritor muerto le dió una lección a Millán Astray

El hispanista holandés doctor J. Brouwer se refiere en algunos escritos publicados recientemente a la actitud de Unamuno en el movimiento insurreccional.

"Yo le oí —dice— exclamar : "No hay cultura que nazca, crezca o prospere bajo un régimen absolutamente militarista. Es imposible. Es imposible. Con los militares, nada. Nada puede prosperar. Son unos botarates."

Se burlaba Unamuno de la indolente ostentación de religiosidad que se hacía en Salamanca y en todas las zonas dominadas por los facciosos. Refiere la escena ya conocida del día 12 de Octubre, en la que Unamuno dice :

"Vosotros podréis vencer; pero no convencer."

En aquel acto, en el que se hallaba presente Millán Astray, éste pronunció unas palabras de censura para toda España, diciendo que la cultura únicamente procedía de Castilla. Unamuno se dirigió al ex general y le dijo despectivamente :

"Si usted tuviera razón, en la afirmación de la exclusiva para Castilla de las glorias pasadas y de las posibles bien andanzas futuras, España sería como usted. Le faltaría un brazo, un pie y un ojo. Sería un cuerpo horriblemente mutilado."

La Libertad (Madrid) - 1937 enero 5

El diario francés *L'Humanité* publica el 7 de enero de 1937 una versión de los hechos del parainfo que se aproxima bastante a la realidad, aunque confunde la fecha y lo sitúa en el 1 de octubre. Lo firma Georges Sadoul, que atribuye el relato a un anónimo periodista que ha hablado con Unamuno en diciembre de 1936.

Este relato menciona el discurso de Maldonado como origen del ataque a los catalanes y los vascos, habla del reproche de Unamuno a las mujeres que van a ver los fusilamientos con medallas y cruces, y menciona al profesor Bermejo. No falta el “Vaincre n'est pas convaincre” como respuesta de Unamuno a Millán Astray, así como el ¡Mueran los intelectuales! del general.

Je vis dans un enfer, dans la folie collective. “Ce mouvement est sadique, cruel, brutal.” C'est ainsi que DON MIGUEL DE UNAMUNO, recteur de l'Université de Salamanque, décrivait le fascisme espagnol, quinze jours avant sa mort.

C'est un dimanche, le 20 juillet, que les rebelles espagnols se rendirent maître de la vieille ville universitaire de Salamanque. Leur premier soin fut de rappeler l'ancien conseil municipal de la ville, celui qui avait été au pouvoir sous Gil Robles. Parmi ces conseillers se trouvait le vieux Don Miguel de Unamuno, exilé par le roi, sauvé de la relégation par les républicains et nommé par eux recteur à vie de l'Université de Salamanque.

Don Miguel, ce jour du 20 juillet, parla aux rebelles et son discours fut répété dans le monde entier par les échos complaisants de la presse de Franco, d'Hitler, de Mussolini, de Salazar. Le vieil homme avait parlé de la défense de la civilisation d'Occident, traité Azana de repris de justice, salué à la romaine.

L'ancien républicain devenait brusquement la personnalité intellectuelle la plus en vue du fascisme espagnol. Les semaines s'écoulèrent. Des bruits contradictoires parvenaient de Salamanque. Don Miguel de Unamuno rentrait dans

l'ombre. On apprit successivement sa destitution, puis sa mort. Un bruit courut même il aurait été fusillé par les fascistes. Que s'était-il exactement passé ?

Nous avons été assez heureux pour rencontrer un journaliste étranger qui se trouvait en Espagne rebelle le mois dernier et qui a eu un très long entretien avec Unamuno peu de jours avant la mort de celui-ci.

Nous sommes en mesure de certifier l'authenticité la plus absolue de ces propos. Ce journaliste connaissait Unamuno de longue date, et Don Miguel lui a parlé à cœur ouvert, des heures durant, lui demandant de faire connaître son message au monde. En nous répétant ces propos, notre ami journaliste a conscience de rapporter en quelque sorte les dernières volontés d'un mort.

*Récit d'un témoin*

«La première attitude d'Unamuno, en juillet dernier, nous dit notre ami, s'explique sans doute par la haine toute personnelle que le vieil homme avait vouée à Azana. Il faut dire aussi que durant les premiers jours, à Salamanque, le fascisme n'avait pas immédiatement dévoilé son hideux visage. Si la quasi totalité des républicains de toute nuance avaient été mis en prison, du moins les exécutions avaient été rares.

«Mais des «senoritos» de Vallalolid ne tardèrent pas à arriver à Salamanque, et après avoir traité les fascistes locaux d'Enfants de Marie, prirent eux-mêmes la tête de la répression. Les fusillades commencèrent en masses. On cite par exemple le cas du marquis de Léon qui, une nuit, fit froidement fusiller ses seize fermiers et son médecin sans l'ombre d'un prétexte, et qu'on essaya ensuite de faire passer pour fou. [Gonzalo de Aguilera, conde de Alba de Yeltes]

«Tous ces faits, qui se répétaient de bouche à oreille dans Salamanque terrorisée, commencèrent à influencer profondément Unamuno, et dès le mois d'août il refusait de répondre au salut fasciste de Mola en lui répondant «Vaincre n'est pas convaincre» Ce mot courut sous le manteau dans toute l'Espagne soumise aux rebelles il traduisait un sentiment général.

*Le premier octobre*

«Le 1er octobre, l'Université de Salamanque fut solennellement ouverte. Unamuno avait refusé de prendre la parole, mais il représentait officiellement Franco. Ce fut le professeur Maldonado qui fit le discours d'ouverture.

«Après d'incohérents lieux communs fascistes, Maldonado se livra à une violente attaque contre les Catalans et les Basques. Vous savez que Unamuno est Basque, et l'évêque de Salamanque, qui passe pour peu favorable aux rebelles et qui assistait à la cérémonie, est Catalan.

«Unamuno ne put supporter ces insultes. Il prit la parole à son tour, déclara que les Basques et les Catalans valaient les Castillans, et qu'on avait beau jeu de crier contre les femmes «rouges» qui se battent comme miliciennes, «alors qu'ici, chez les rebelles, on assistait au honteux spectacle de femme couvertes de reliques et de scapulaires qui allaient assister aux fusillades comme on va au théâtre».

«Une véritable bagarre suivit ces paroles. La femme de Franco, qui était présente, s'évanouit, tandis que le général Milan Astray s'écria «Mort aux intellectuels, mort à l'intelligence», s'attirant les protestations de certains professeurs présents, comme Bermejo.

«Les fascistes quittèrent la salle, où Unamuno resta seul. Dans la soirée, il voulut aller au cercle local, dont il était membre d'honneur. Il fut hué et expulsé. Peu de jours après, il était destitué de son rang de recteur à vie de l'Université.

«Je connaissais tous ces faits lorsque je me dirigeai vers le domicile de Don Miguel, et je ne fus pas surpris de voir que sa maison était gardée à vue par

plusieurs policiers. Le bruit courait à Salamanque qu'il était prisonnier, que Franco ne lui pardonnait pas d'avoir voulu exercer sa charge de recteur avec justice, refusé de destituer des instituteurs pour des raisons extra-professionnelles, protesté contre l'emprisonnement des républicains.

«Don Miguel était toujours le grand vieillard à la barbe blanche, aux yeux jeunes et clairs que vous auriez pu rencontrer boulevard Saint-Michel, il y a dix ans, au temps de l'exil.

«Ils ne me sortiront d'ici que mort »

«Je ne sortirai plus maintenant, me dit-il, dans les rues de Salamanque. Ils ne me sortiront d'ici que mort. Je l'ai dit au commissaire chargé de ma surveillance.. «Des journalistes étrangers viennent parfois me voir. J'ai vu l'autre jour un Portugais qui m'a dit que l'enthousiasme pour Franco était grand. Ce n'est pas vrai, lui ai-je répondu. L'enthousiasme n'existe pas, il a quitté définitivement ceux qui avaient pu en avoir pour ce régime. Reste seulement la terreur, une terreur qui est cent fois pire que celle qu'on nous dit exister chez les rouges.

«Un de mes amis, un sculpteur, qui se bat dans les rangs phalangistes du côté de Santander, m'a écrit sur la «Terreur rouge» une lettre évidemment dictée par la censure. Je lui ai répondu aussitôt moins à son intention qu'à celle des censeurs qu'il ne m'apprenait là rien que des mensonges, que c'était dans le pays dominé par Mola que régnait une terreur cruelle, sadique, cynique et d'autant plus effroyable qu'elle n'était pas le fruit d'excès individuels mais méthodiquement ordonnée et organisée par les chefs phalangistes. Ces gens-là fusillent l'intelligence.

«Mola est le digne fils de Martinez Anido et d'Arlegui, ces canailles qui, sous Primo de Rivera, décimèrent les rangs ouvriers sous les coups de feu de «pistoleros» à leurs gages.

«J'ai cru que ce mouvement était un mouvement qui sauverait la civilisation parce que je pensais qu'il opérerait pas des moyens chrétiens. Bien au contraire, j'ai vu triompher avec lui le militarisme auquel je suis fondamentalement, totalement opposé.»

«Je parle à Don Miguel de ces hommes qu'on fusille bien qu'ils portent des scapulaires, de ces prêtres qui osent crier en chaire «Vive la dynamite» et il s'indigne avec moi de ces faits. Il me dit qu'il a chassé en les injuriant des quêtes qui venaient lui demander de l'argent pour les armées de cette «canaille de Mola». Il ajoute qu'on a fusillé malgré ses démarches beaucoup de ses amis, en particulier Salvador Vila, recteur de l'Université de Grenade.

«Ces gens-là sont contre l'intelligence, reprend-il. Les intellectuels sont fusillés. S'ils triomphent, l'Espagne, ce pays malade, va devenir le pays des imbéciles.

«Et que 'dites-vous de ces Allemands en Földgrau qu'on voit partout dans: les rues de Salamanque, qui chantent sans cesse «Deutschland Uber Alles»? Est-ce une guerre nationale ou une guerre internationale?»

«Il me parle encore du gouvernement de Madrid. S'il considère toujours Azaña comme un ennemi personnel, il n'a que louanges pour Indalecio Prieto qu'il considère comme l'homme le plus intelligent de l'époque. Il me montre par la fenêtre les policiers en faction.

«Regardez, ils ne veulent pas que je m'en aille pour crier au monde entier les raisons pour lesquelles ils m'ont chassé de l'Université, que je dise qu'ils fusillent en masse à l'arrière faute de succès sur le front. Mais j'ai écrit à l'étranger, en France, en Angleterre, au Portugal, pour dire combien ce mouvement est inouï, sadique, cruel, bestial. Je ne doute pas que mes lettres ne soient parvenues.»

«On ne m'a pas encore fusillé.»

«Don Miguel doit avoir, cependant quelques soupçons sur la censure de Franco, car après un entretien qui aura duré plus de deux heures, il me donne un mot de sa main et qui est comme un message au monde.

«Il me quitte avec ces derniers mots:

«Je vous autorise ti dire partout, en mon nom, que je vis dans un enfer, que je suis entouré d'une affreuse folie collective.»

«Ces furent les derniers mots de Don Miguel, les derniers, peut-être, dont l'écho parviendra au monde.

«Son message, je n'ai pu le garder sur moi pour passer la frontière. Il est en lieu sûr chez les rebelles et il sera publié un jour. On y retrouvera la plupart des phrases que je vous ai répétées ici. Et aussi cette phrase «Je suis surveillé, on ne me laisse pas sortir mais cependant- on ne m'a pas encore fusillé.»

Ce mot encore prend au lendemain de la disparition de Don Miguel de Unamuno une tragique résonance. - GEORGES SADOUL.

L'Humanité – 1937 enero 7

Ese periodista anónimo es el sacerdote catalán Josep Maria Tarragó, enviado como corresponsal de guerra a España por el diario católico *La Croix*. Acreditado en Pamplona ante el servicio de prensa y propaganda de la Junta de Defensa Nacional, con ayuda del capitán de requetés Jaime del Burgo visitó varios frentes de guerra. En Burgos celebró entrevistas con diversas autoridades de la zona sublevada y luego viajó a Salamanca, por encargo expreso de su periódico, para ver a Unamuno, quien le recibió de una manera magnífica y le recitó, de inmediato y en catalán, “La vaca cega”, de Joan Maragall. Después le dio para su publicación en París lo que le dijo era su posición ante el movimiento militar. Esta entrevista tuvo serias consecuencias. El Cuartel General anuló la entrevista con Franco que le habían concedido y al día siguiente, en Burgos, fue detenido, pasando quince días en la cárcel. Fue liberado gracias a la intervención de Severino Aznar y Antonio Goicoechea, pero fue expulsado de España.

Una vez en Francia, escribió una serie de artículos sobre la guerra que aparecieron en la primera página de *La Croix*, firmados como “Victor Montserrat”, en los que criticaba el excesivo uso de la violencia por parte de los sublevados. Estos artículos, que disgustaron profundamente a Franco y a Ramón Serrano Suñer, fueron reproducidos por el *Times* de Londres, *L'Osservatore Romano* y varios periódicos españoles de la zona republicana.<sup>19</sup>

En una crónica del 9 de enero de 1937, reconocía que Unamuno le había dicho aquello de “Vencer no es convencer, ni conquistar es convertir”:

L'Espagne n'est pas encore sauvée, et elle ne le sera certainement pas grâce à l'application d'un système de violence, non plus qu'à des exigences politiques déraisonnables.

Bien au contraire. Si l'on ne veut pas que tout le sang versé jusqu'à ce jour soit complètement stérile ni que la guerre civile actuelle avec toutes ses scènes tragiques passe sans servir de leçon salutaire, il faut bannir de l'Espagne toute politique d'oppression et instituer un Etat nouveau qui respecte un sain régime de

---

<sup>19</sup> Josep M. Solé, “Victor Montserrat, el pseudònim escaient de Josep Maria Tarragó”. *Qüestions de vida cristiana*, 1985, n. 128-129, p. 112-120.

liberté; car, ainsi que me le disait fort à propos M. Unamuno “Vaincre n'est pas convaincre, ni conquérir convertir.”

Si la nouvelle Espagne veut voir des jours de paix, si elle veut rebâtir sur ses ruines l'Espagne grande et libre des siècles passés, il es' indispensable que ses dirigeants possèdent un coeur vaste et ouvert pour pardonner et non une main de fer pour châtier. - VICTOR MONTSERRAT

La Croix - 1937 enero 9

Las informaciones de la prensa francesa fueron recogidas por Guillermo de Torre, que vivía en París, quien dio a conocer el “Podréis vencer, pero nunca convencer” a la opinión pública de la América hispana mediante un artículo publicado en enero de 1937 en la revista *Sur* de Buenos Aires, reproducido más tarde por otras publicaciones, que básicamente es un resumen de la crónica de *L'Humanité*.<sup>20</sup>

A finales de enero de 1937, los periódicos de la zona republicana se hacen eco de la información publicada en Francia, que reproducen con pocas variaciones. Los hechos del paraninfo se van precisando cada vez más, aunque persiste el error de la fecha. Es importante señalar que según las crónicas “el profesor Bermejo” dijo “¡Estamos en la casa de la inteligencia!”. Se trata de Ramón Bermejo Mesa, profesor de Hebreo. Ninguno de los testimonios conocidos de asistentes al acto del paraninfo recuerdan que alguien dijera -ni Unamuno ni nadie- tal frase, pero el periodista la oyó.

[ABC] Si quieres aprender, no vayas a Salamanca. ¡Muera la inteligencia!

En el periódico ‘Vendredi’<sup>21</sup> aparece una curiosa información de un cronista extranjero<sup>22</sup> que acaba de llegar de Salamanca y relata detalladamente la vergonzosa sesión celebrada en el paraninfo de la Universidad de Salamanca, que motivó la destitución de Unamuno del cargo de rector y el cambio político y tal vez la muerte del célebre polígrafo.

«El 1 de Octubre de 1936, con motivo de la apertura de curso...]

[Otros diarios] El testamento político de Unamuno

Un periodista extranjero que ha vivido en Salamanca desde el principio de la insurrección fascista ha hecho las siguientes declaraciones al ministerio de Propaganda del Gobierno de la República:

«El 1 de Octubre de 1936, con motivo de la apertura de curso en la Universidad de Salamanca, [ABC: el catedrático de Literatura (*sin dar el nombre*) pronunció un discurso lleno de lugares comunes, cuyos últimos párrafos fueron una dura crítica de los vascos y de los catalanes que reclaman la autonomía] el señor Maldonado, profesor de Literatura, pronunció el primer discurso. Este conjunto de lugares comunes, que la coacción [*id est*, la ocasión] obligaba a exponer, sobre la patria y la antipatria, la España y la anti España, etc., terminó por una dura crítica de los vascos y de los catalanes que reclaman la autonomía.

[ABC: Al oír este ataque, Unamuno, que presidía en representación del general Franco, no pudo contenerse y dijo:]

---

<sup>20</sup> Guillermo de Torre, “Unamuno o el rescate de la paradoja”. *Sur* (Buenos Aires), enero de 1937, n. 28, p. 55-64. Reproducido en: *La aventura del orden*. Buenos Aires : Losada, 1943, p. 38-50.

<sup>21</sup> *Vendredi* era un semanario que, como el diario *L'Humanité*, se encontraba próximo al Front Populaire.

<sup>22</sup> Extranjero en relación a Francia, lo cual concuerda con la autoría de Josep M<sup>a</sup> Tarragó.



Unamuno presidía, representando al general Franco. Aunque no tuviese intención de intervenir, el ataque dirigido a los vascos provocó por su parte una apasionada réplica.

“Se ha hablado aquí de la España y de la anti España. Pues bien: yo afirmo que en los dos lados hay patriotas y antipatriotas. Yo me considero atacado, como vasco, y el obispo de Salamanca, sentado a mi lado, es catalán. Nosotros dos somos tan españoles como vosotros, por lo menos. Del lado rojo nos dicen que las mujeres van a luchar al frente. En este lado las mujeres no toman noblemente parte en la lucha; pero, llevando medallas o insignias, asisten a los fusilamientos y a las ejecuciones.”

En este momento se produjo un escándalo indescriptible. El general Millán Astray, el Goebbels español, se levantó gritando: “¡Muera la inteligencia!” Este grito sacrílego en la Universidad de Salamanca causó una enorme sensación. El profesor Bermejo protestó e hizo notar: “¡Estamos en la Casa de la Inteligencia!” La mujer de Franco, que asistía a la fiesta, se desmayó. [ABC: El poeta monárquico Pemán exclamó: ‘¡No; no digamos muera la inteligencia, sino mueran los malos intelectuales!’

En el acto, Unamuno fue destituido de su cargo de rector y substituido por el profesor Madrugá.]

La sesión terminó entre el murmullo, y Unamuno fue destituido de su cargo de rector vitalicio de la Universidad de Salamanca y substituido por el profesor Madrugá.

Unamuno fue entonces al Casino, donde le silbaron estrepitosamente y donde se le retiró su condición de socio, que poseía desde su fundación.

A partir de ese momento la Junta de Burgos hizo vigilar estrechamente a Unamuno, haciéndole acompañar de un agente de policía que no le abandonaba un solo paso y había recibido orden de disparar sobre él solo con verle poner un pie en el estribo de un coche.

[ABC: Añade el autor de la información que, burlando la vigilancia de la Policía, pudo hablar durante dos horas con Unamuno, el cual le dijo:]

Yo pude, sin embargo, burlar la vigilancia de la policía y hablar durante más de dos horas con el antiguo rector. Me declaró:

“Estoy aterrizado por las violencias, el sadismo, la crueldad inconcebible de la guerra civil, vista desde el lado nacionalista. Acabo de recibir una carta del frente, de un joven escultor vasco muy conocido. Estaba llena de lugares comunes y acusaba a los ‘rojos’ de haber arrancado los ojos a los niños, violado a las monjas, etc. Yo comprendí perfectamente que la carta había sido dictada por la censura militar y le contesté textualmente: ‘Es usted un ingenuo; yo sé que su carta ha sido dictada y os contesto, precisamente, para que vean los censores que no se me engaña fácilmente.’

Por otra parte, todas las indignidades que usted me cuenta como habiendo sido cometidas por los ‘rojos’, y en las cuales yo no creo de ninguna manera, no son más que pálidos incidentes si se las compara con la crueldad y el sadismo, sistemáticos y organizados, por los cuales vemos aquí cada día fusilar a las personas más honradas y las más inocentes, sencillamente porque son liberales y republicanas. Y fíjese usted bien que no se trata aquí de actos individuales o indisciplinados, sino de órdenes colectivas dadas por el Estado Mayor que se dice nacional. Todos estos crímenes se ejecutan fríamente como respuesta a la consigna contenida en el doble grito de ese general demente que se llama Millán Astray: ‘¡Muera la inteligencia y viva la muerte!’

-¿Qué piensa usted, D. Miguel, de la actitud de las mujeres en esta guerra civil?

-Son peores que los hombres. ¡Estas jóvenes y estas mujeres, estas solteras, vírgenes y piadosas, que han pasado su vida en el celibato y el renunciamento, van a buscar en el espectáculo de las ejecuciones es estremecimiento que no habían sentido nunca!

[*ABC omite este párrafo, que sí sale en otro periódicos*] Mi conversación con Unamuno se prolongó todavía un buen rato; su indignación subía de tono a medida que relataba los excesos cometidos por las gentes de orden, los defensores de la religión y de la familia, su elocuencia alcanzaba un tono bíblico.

-Franco recuerda mis declaraciones sobre la defensa de la civilización cristiana y occidental. Pero yo quisiera hablar de su defensa por métodos ‘cristianos’, y no por los métodos del militarismo brutal e ignorante, por la violencia, por el asesinato.

Cuando pienso –continuó D. Miguel- que a una joven que iba a pedir clemencia para su marido, condenado a muerte solo porque era sospechoso de simpatía hacia los republicanos, el Gobierno de Salamanca le respondió: ‘¿Qué quiere usted! Es como en las corridas; cuando el público quiere caballos hay que dárselos’.

Y Unamuno, entonces prácticamente prisionero de los rebeldes, mientras su dos hijos [Ramón y José] luchan en las filas de los milicianos republicanos por la defensa de Madrid, terminó la conversación exclamando:

-Vea usted. Lo que estas gentes odian por encima de todo es la inteligencia. Son los enemigos jurados de todo lo que el espíritu representa en el Mundo en oposición a la fuerza brutal y ciega de destrucción y violencia.

La Voz (Madrid) – 1937 enero 26

ABC (Madrid) - 1937 enero 27

La Libertad (Madrid) - 1937 enero 28

En febrero de 1937 los hechos del parainfo son de conocimiento general en la zona republicana. La revista *Mirador*, de Barcelona, reproduce la crónica de *L’Humanité*, y dice que las palabras de Unamuno “Vencer no es convencer” han corrido de boca en boca en toda la España sometida a los rebeldes y han traducido un sentimiento general.

Darreres paraules de Miguel de Unamuno

Fou un diumenge, el 20 de juliol, el dia que els rebels espanyols s'ensenyoriren de la vella ciutat universitària de Salamanca. L'lur primera preocupació fou cridar l'anterior Ajuntament, el que havia regit la ciutat durant l'etapa de Gil Robles. Entre els regidors hi havia el vell don Miguel de Unamuno, exiliat per la monarquia, honrat i nomenat rector vitalici de Salamanca per la República.

Don Miguel, aquell 20 de juliol parlà als rebels i el seu discurs recorregué el món sencer entre els ecos complaents de la premsa de Franco, Hitler, Mussolini i Salazar. El vell parlà de la defensa de la civilització d'Occident, tractà Azaña de criminal reincident, saludà a la romana... El republicà d'ahir es convertia de prompte en la personalitat més rellevant del feixisme espanyol...

Transcorregueren algunes setmanes. Rumors contradictoris arribaven de Salamanca. Don Miguel tornava a l'ombra... De primer se sabé la seva destitució; fa

uns dies la seva mort. Un rumor s'estengué ràpidament: havia estat afusellat pels feixistes. Qué havia passat en realitat?

Hem tingut la fortuna de parlar amb un periodista estranger que es trobava el passat mes a l'Espanya rebel i que tingué amb Unamuno una llarga entrevista abans de la seva mort.

Podem certificar l'absoluta autenticitat de les seves paraules. El periodista — no podem donar el seu nom— coneixia Unamuno des de feia llargs anys i don Miguel li parlà amb el cor obert durant algunes hores, demanant-li que comunicés el seu missatge al món. Repetint ací les seves paraules, el nostre amic periodista té la sensació de complir, en certa manera, l'última voluntat d'un mort,

«La primera actitud d'Unamuno el juliol últim —ens diu el nostre amic—, s'explica sens dubte per l'odi personal del vell professor contra Azaña. Cal dir també que durant els primers dies, a Salamanca, el feixisme no presentà immediatament la seva sagnant faç. La gairebé totalitat dels republicans, sense distingir matisos, havia estat empresonada; pero, almenys, les execucions havien estat rareg.

Però els «senyorets» de Valladolid no trigaren a arribar a Salamanca, i, després de tractar els feixistes locáis de «Filles de Maria», es posaren personalment al cap de la repressió. Els afusellaments en massa comencaren. Se cita com a exemple el marqués de Lleó, que una nit féu afusellar fredament els seus disset colons i el seu metge, sense el menor pretext, i després intenta passar per boig. [Gonzalo de Aguilera, conde de Alba de Yeltes]

Tots aquests fets, que es contaven en veu baixa a l'aterrida Salamanca, començaren a influir profundament en Unamuno, i ja el mes d'agost no volgué contestar a la salutació feixista de Mola, bo i dient-li: «Vencer no és convencer!» (Aquestes paraules han corregut de boca en boca tota l'Espanya sotmesa als rebels, i han traduít un sentiment general.)

El primer d'octubre, el curs fou solemnement obert a la Universitat. Unamuno no volia fer ús de la paraula, però es presentava oficialment a Franco. Fou el professor Maldonado qui féu el discurs d'obertura.

Després dels incoherents llocs comuns feixistes, Maldonado es lliurà a un violent atac contra els catalans i els bascos. Unamuno, com és sabut, era basc, i el bisbe de Salamanca, el qual es considera com a poc favorable als rebels, català, també assistia a la cerimònia.

Unamuno no pogué suportar els insults. Al final, prengué la paraula i declarà que els bascos i els catalans valien més que no els castellans, i afegí que era un bonic joc cridar contra les dones «roges» que es baten com milicianos, *mentre ací, entre els rebels, s'assisteix al vergonyós espectacle que dones cobertes de relíquies i escapularis acudeixin a presenciar els afusellaments com si fosan al teatre.*

Un veritable tumult seguí a aquestes paraules. La dona de Franco, que estava present, es desmaià, mentre el general Millan Astray cridava: «Morin els intellectuals, mori la intelligència!» i provocà protestes en alguns professors, com Bermejo.

Els feixistes abandonaren el saló i deixaren sol Unamuno. A la nit volgué anar a un cercle local, del qual era soci d'honor. Fou esbronat i expulsat.

Pocs dies després, era destituït del seu càrrec de rector vitalici de la Universitat.

Jo coneixia tots aquests fets quan em dirigia vers el domicili de don Miguel i no em sorprengué veure que la seva casa estava vigilada per alguns policíes. A Salamanca corria el rumor que estava presoner, que Franco no li perdonava haver

volgut exercir amb justícia el seu càrrec de rector, rebutjant destituir catedràtics per raons extraprofessionals i protestant contra l'empresonament dels republicans.

Don Miguel era el mateix home de barba blanca i ulls joves i clars que coneguèrem al Boulevard Saint-Michel fa deu anys, durant el seu exili.

*No em treuran d'ací mes que mort. Jo no sortiré ja mai mes als carrers de Salamanca —em digué. No em treuran d'ací mes que mort. Ho he dit al comissari encarregat de la meva vigilància.*

*Periodistes estrangers venen a vegades a veure'm. L'altre dia, vingué un portugués que em parlà del gran entusiasme que existia per Franco. Aixó no és veritat, li vaig contestar. No existeix aquest entusiasme; ha abandonat definitivament els qui pogueren sentir-lo per aquest règim. Queda solament el terror, un terror que és cent vegades pitjor que el que ens diuen que existeix entre els roigs.*

*Un dels meus amics, un escultor, que es bat a les files falangistes, al front de Santander, m'ha escrit sobre el "terror roig" una carta evidentment dictada per la censura. Jo li vaig contestar també —pensant menys en ell que en els censors— que no em contava més que mentides, que vivia en un país dominat per Mola on regnava un terror cruel, sàdic, cinic i tant més espantós quan no amb el fruit d'excessos individuals, sino que estava metòdicament ordenat i organitzat pels caps falangistes.*

*Aquesta gent afusella la intel·ligència. Mola és el digne fill de Martínez Anido i Arlegui, els canalles que, amb Primo de Rivera, desferen les files obreres amb els pistolers a llur servei.*

*Jo hauria cregut que aquest moviment era un moviment que salvaria la civilització, perquè pensava que operaria per mitjans cristians. Al contrari, he vist triomfar amb ell el militarisme, al qual sóc fonamentalment i totalment oposat.*

Vaig parlar a don Miguel —continua el periodista— dels homes que afusellaven coberts d'escapularis, dels capellans que arriben a cridar a la trona «Visca la dinamita!», i s'indigna amb mi davant d'aquests fets. Em digué que ha llançat de casa seva diverses vegades els qui han acudit a demanar diners per a l'exèrcit d'AQUEST CANALLA DE MOLA. Afegí que, malgrat les seves gestions, han afusellat molts dels seus amics, en particular Salvador Vila, rector de la Universitat de Granada.

*Aquesta gent va contra la intel·ligència —afegeix Unamuno—. Els intellectuals son afusellats. Si triomfen, Espanya, pobre país malalt, es convertirà en el país dels imbécils.*

*I que me'n diu d'aquests alemanys que es veuen pertot arreu als carrers de Salamanca i que canten sense parar el 'Deutschland Ueber Alles'? Es aixó una guerra nacional o una guerra internacional?*

Unamuno em parla també del Govern de la República. Segueix considerant Azaña com un enemic personal. Té en canvi encesos elogis per a Indalecio Prieto, el qual considera l'home més intel·ligent de l'època. M'ensenya des de la finestra els policies que vigilen el carrer:

*Mireu-los, estan aquí perquè jo no vagi a cridar al món sencer les raons per les quals m'han llançat de la Universitat, per no deixarme dir que mancats d'èxit al front, afusellen en massa a la retaguarda. Però jo he escrit a l'estranger, a França, a Anglaterra, a Portugal, per dir fins a quin punt aquest moviment és inaudit, sàdic, cruel, bestial. Pero estic segur que les meves cartes no han estat cursades...*

*No m'han afusellat encara.*

Don Miguel tem la censura de Franco. Després d'una entrevista que dura mes de dues hores, em lliurà unes paraules escrites per ell que constitueixen un missatge al món.

M'acomiajà amb aquestes paraules:

*Us autoritzo a dir pertot arreu, en nom meu, que visc en un infern i que estic voltat de la mes espantosa bogeria col·lectiva.*

Aquestes foren les ultimes paraules de don Miguel, les ultimes potser l'eco de les quals arribarà al món.

No he pogut conservar el seu missatge per a creuar la frontera. Està en lloc segur en territori rebel i serà un dia publicat. Hi trobareu la major part de les frases que he repetit ací i també aquesta: «Etic vigilat, no em deixen sortir ; pero, no obstant, no m'han afusellat encara.»

Aquestes últimes paraules, després de la mort de don Miguel de Unamuno, adquireixen una tràgica ressonància. - GEORGES SADOUL

Mirador : setmanari de literatura, art i política - 1937 febrero 12

Aquí va una muestra quintaesenciada del enfrentamiento:

Como se ha sabido luego, Unamuno, que había reconocido el régimen fascistoide, hablado en pro de él y aceptado un cargo municipal en Salamanca, amén de la confirmación de su Rectorado, riñó con los facciosos, porque se indignó al ver cómo desdeñaban los problemas de la cultura y manifestó esa indignación en un discurso pronunciado el 12 de Octubre, día de la Fiesta de la Raza. En ese discurso, respondiendo a un miserable que, desde el Paraninfo de la Gloriosa Universidad salamanquina, creyendo adular a Franco y consortes, colmó de injurias a vascos y catalanes y negó que fueran españoles: dijo que él era vasco, que los catalanes habían dado a España muchos hombres ilustres y que no se debía sembrar odios entre las regiones hispanas. Y terminó diciendo: «Podréis vencer, pero no convencer». El epileptoide Millán Astray, que asistía al acto, interrumpió a Unamuno, gritando como un energúmeno: «¡Muera la inteligencia!» Y Pemán secundólo, gritando a su vez: «¡Mueran los malos intelectuales!»

El Día (Alicante) - 1937 febrero 6

Heraldo de Castellón - 1937 febrero 11

Las palabras que Victor Montserrat atribuye a Unamuno son las mismas que recogieron los hermanos Jérôme y Jean Tharaud en el capítulo “Le desesperado” de *Cruelle Espagne* (Paris : Librairie Plon, 1937), y todo ello coincide con las declaraciones hechas por Unamuno a varios periodistas extranjeros en noviembre y diciembre de 1936.<sup>23</sup> Es decir, la crónica de *L'Humanité* tiene una base cierta y veraz.

En esta otra crónica de una revista francesa simpatizante de la sublevación, encontramos de nuevo el “Vencer no es convencer”, la frase que todo el mundo retuvo en la memoria.

---

<sup>23</sup> Véase: ANEXO V. El manifiesto de Miguel de Unamuno de finales de 1936.

“Franco reconstruit l’Espagne”

Telle est l'oeuvre du gouvernement, qui a fait passer les mesures pratiques imposées par les circonstances avant les constructions théoriques, qui a préféré l'action à la spéculation. Telles sont, à ses côtés, les forces vives de l'Espagne actuelle et les deux grandes tendances qui se partagent la jeunesse et décideront de l'avenir. Pour l'instant, sur les champs de bataille comme dans l'organisation de l'arrière, Phalangistes et Requêtes collaborent.

Ils collaborent entre eux, collaborent avec l'autorité militaire, et l'Espagne renaît. Il n'en reste pas moins que si le programme social de la Phalange, résolument hardi et réformateur, peut réunir les suffrages de la majorité nationale, et vient de recevoir, comme consécration officielle, l'adhésion du gouvernement Franco, des inquiétudes commencent à s'élever au sujet de son programme religieux et de sa conception totalitaire de l'État.

L'Espagne catholique tolérera difficilement qu'une mystique de force confisque à son seul profit une victoire obtenue par la collaboration de toutes les forces morales du pays. C'est la pensée qui préoccupait Unamuno et qu'il exprimait deux mois avant sa mort à V. Monserrat : “Vaincre n'est pas convaincre, et conquérir n'est pas convertir... Ce serait une bien triste chose si l'on prétendait en lieu et place d'un bolchevisme barbare, antisocial, inhumain, établir un régime de servitude totalitaire, barbare, anti-social, inhumain lui aussi (I).”<sup>24</sup> - AUGUSTIN ALLINE.

(I) Interview accordée à V. MONSERRAT

La Revue Hebdomadaire - 1937 marzo 27

Estamos en el comienzo de la formación del mito. Se está ya en pleno proceso de olvido y perdón de la primera adhesión de Unamuno a la rebelión militar, y se está convirtiendo el acto del paraninfo en un enfrentamiento entre ¡Muera la inteligencia! y ¡Vencer no es convencer!

Atentos al último párrafo de este artículo:

Millán Astray.

Caso agudo de la egolatría castrense. Su característica, el discurso. En todo momento, Millán perora, gesticula. Monomanía de creerse hasta intelectual. Cuando Primo de Rivera sembró de aquella plaga de los delegados gubernativos todos los pueblos españoles, observando con su mirada de águila la gran afición de esa gente a la verborrea, Unamuno exclamó en su tertulia del Ateneo:

—Si esos loros formasen comunidad, el preboste que se merecían sería Millán Astray.

Más de la egolatría trágica del fundador del Tercio. En Salamanca de ahora, en no sé qué fiesta de exaltación del alma castellana como base de la nacionalidad española. Discurso también de Millán Astray, asegurando, a fuer de ciudadano nacionalista, que toda la cultura de nuestro país se debe a Castilla. Y D. Miguel de Unamuno, asqueado ya del espectáculo bochornoso de tanta vulgaridad y ramplonería, que replica sin poderse contener:

—Si todo el acervo cultural de España fuese sólo el de las aportaciones de Castilla, nuestra magnífica cultura estaría tan mutilada como usted.

---

<sup>24</sup> Véase: ANEXO V. El manifiesto de Miguel de Unamuno de finales de 1936.

Claro es que Unamuno se tuvo que morir velozmente. Habrá que realizar una revalorización de conductas, una revalorización seria y sosegada, para ver si es posible salvar a D. Miguel del tupido padrón desfavorable que ha caído sobre su glorioso nombre. ¡Qué alegría la de todo el pueblo de Madrid si se logra la plena rehabilitación del pensador admirable!

La Libertad (Madrid) - 1937 junio 11

## **Conclusión**

Es imposible reconstruir la literalidad del discurso pronunciado por Miguel de Unamuno en el acto del 12 de octubre de 1936 en el paraninfo de la Universidad de Salamanca. La prensa local salmantina del día siguiente no hizo más que vagas referencias a la improvisada intervención de Unamuno, aunque reprodujo con amplitud los del resto de los oradores.

Durante los meses que siguieron a la muerte de Unamuno, la prensa de la zona republicana publicó buen número de noticias y crónicas sobre el acto del 12 de octubre, basándose sobre todo en la información publicada en Francia en enero de 1937. Esa información sin duda fue conocida por Luis Portillo Pérez, profesor de Derecho de la Universidad de Salamanca, durante la guerra funcionario al servicio del Gobierno de la República, que no pudo dejar de prestar atención a un tema tan importante, en el que participaron personas que él conocía y admiraba.

La información de prensa ofrece varios elementos estructurales: el enfrentamiento verbal entre Millán Astray (¡Viva la muerte! ¡Muera la inteligencia!) y Unamuno (Venceréis, pero no convenceréis); la caracterización de Millán Astray como mutilado; el ataque a Cataluña y al País Vasco; la crítica de Unamuno a las mujeres que asisten a los fusilamientos. Luis Portillo se quedó también con la idea de que la Universidad era la casa de la inteligencia.

Para escribir su “Unamuno’s Last Lecture”, Luis Portillo, que escribía de memoria, utilizó la mayor parte de estos elementos y los reorganizó (desechó u olvidó la crítica de Unamuno a las mujeres, pero dio mucha importancia a la idea de la casa o templo de la inteligencia) para montar una escena de teatro litúrgico, en la que no pretendía reproducir el acto del 12 de octubre, sino armar un combate entre el Bien y el Mal. Pero ese relato, sacado de su contexto y popularizado por Hugh Thomas, ha tenido como consecuencia que todavía en nuestros días se siga considerando el discurso de Unamuno escrito por Luis Portillo como palabras textuales del rector de Salamanca.

---

## ANEXO I. El relato de Luis Portillo, según Ricardo de la Cierva.

Se celebraba en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca la Fiesta de la Raza. Asistía al acto la esposa del recién nombrado jefe del Estado, doña Carmen Polo de Franco. Presidía la ceremonia el rector de la Universidad, don Miguel de Unamuno. También estaban presentes, entre otras personalidades, José María Pemán y el general Millán Astray. Este último, en un breve discurso, intercaló un inciso inoportuno en el que confundió regionalismo con separatismo. Invocó luego a la Muerte, novia de su Legión.

Hecho el silencio, todas las miradas convergieron en don Miguel de Unamuno. Transcribimos a continuación el discurso pronunciado por el rector de Salamanca, según la versión de Luis Portillo, en su obra *Vida y martirio de don Miguel de Unamuno*.

“Callar, a veces, significa mentir –dijo Unamuno con voz firme- porque el silencio puede interpretarse como aquiescencia. Yo no podría sobrevivir a un divorcio entre mi conciencia y mi palabra, que siempre han formado una excelente pareja.

Voy a ser breve. La verdad es más verdad cuando se manifiesta desnuda, libre de adornos y palabrería. Quisiera comentar el discurso –por llamarlo de alguna forma- del general Millán Astray, quien se encuentra entre nosotros. El general se puso rígido. Dejemos aparte el insulto personal que supone la repentina explosión de ofensas contra vascos y catalanes. Yo nací en Bilbao, en medio de los bombardeos de la segunda guerra carlista. Más adelante me casé con esta ciudad de Salamanca, tan querida, pero sin olvidar jamás mi ciudad natal. El obispo, quiera o no, es catalán, nacido en Barcelona.”

Se detuvo. Las caras habían quedado pálidas. El corto silencio era tenso y dramático. La expectación se acercó a su punto culminante.

“Acabo de oír el grito necrófilo y sin sentido de ¡Viva la Muerte! Esto me suena lo mismo que ¡Muera la Vida! Y yo, que me he pasado toda la vida creando paradojas que provocaron el enojo de los que no las comprendieron, he de decirles, como autoridad en la materia, que esta ridícula paradoja me parece repelente. Puesto que fue proclamada en homenaje al último orador, entiendo que fue dirigida a él, si bien de una forma excesiva y tortuosa, como testimonio de que él mismo es un testimonio de la muerte. ¡Y otra cosa! El general Millán Astray es un inválido. No es preciso decirlo en un tono más bajo. Es un inválido de guerra. También lo fue Cervantes. Pero los extremos no sirven como norma. Desgraciadamente hay hoy día demasiados inválidos en España y pronto habrá más, si Dios no nos ayuda. Me duele pensar que el general Millán Astray pueda dictar las normas de psicología de las masas. Un inválido que carezca de la grandeza espiritual de Cervantes, que era un hombre –no un superhombre- viril y completo, a pesar de sus mutilaciones, un inválido, como dije, que carezca de esa superioridad del espíritu, suele sentirse aliviado viendo cómo aumenta el número de mutilados alrededor de él.”

Sus palabras resonaron como un cristal en el pesado silencio que reinaba en la sala.

“El general Millán Astray no es uno de los espíritus selectos, aunque sea impopular, o quizá por esta misma razón, porque es impopular. El general Millán Astray quisiera crear una España nueva –creación negativa, sin duda- según su propia imagen. Y por ello desearía ver a España mutilada, como inconscientemente dio a entender.”

Llegado este momento, el general Millán Astray no pudo contenerse más y gritó furiosamente: “¡Muera la inteligencia!”

“¡No! ¡Viva la inteligencia! ¡Mueran los malos intelectuales!” corrigió José María Pemán. Algunas voces le secundaron. Muchas manos estaban crispadas tratando de frenar el impulso imprudente de aplaudir al anciano rector. Las camisas azules estaban a punto



de imponerse por la violencia, tal como mandaban los procedimientos totalitarios. Pero al darse cuenta –cosa nada común en ellos- de su minoría en esta ocasión, frenaron este impulso en seguida. Se escucharon nombres de catedráticos que habían desaparecido o que habían sido fusilados. Irritadas voces trataron de calmar el tumulto. Algunos profesores vestidos de toga se agruparon en torno a don Miguel, y algunos camisas azules en torno a su héroe ultrajado. Al final, el alboroto disminuyó y los grupos se dispersaron. Otra vez visible para todos apareció don Miguel, muy erguido, con los brazos cruzados y la mirada fija, como la estatua de un estoico. Otra vez las palabras dominaron la sala.

“Este es el templo de la inteligencia. Y yo soy su sumo sacerdote. Vosotros estáis profanando su sagrado recinto. Yo siempre he sido, diga lo que diga el proverbio, un profeta en mi propio país. Venceréis, pero no convenceréis. Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis, porque convencer significa persuadir. Y para persuadir, necesitáis algo que os falta: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil pedir os que penséis en España. He dicho...”

Tras estas palabras, la esposa del general Franco, rodeada por su escolta, tomó del brazo a Unamuno –al que abucheaban muchos de los concurrentes al acto- y lo condujo hasta la puerta de la Universidad, donde les estaba esperando un automóvil del Cuartel General.

Fuente: Ricardo de la Cierva, *Historia ilustrada de la Guerra Civil española*. Barcelona : Danae, 1970, vol. 2, p. 74-76.

Nota. – El relato “Unamuno’s Last Lecture” se publicó en inglés en el número de diciembre de 1941 de la revista *Horizon*, traducido por Ilsa Barea, como hemos visto. El original de Luis Portillo, por tanto, está en español, pero parece ser que no fue publicado. Sin embargo, Ricardo de la Cierva dice que toma el relato de Portillo de la obra de éste titulada *Vida y martirio de don Miguel de Unamuno*, de la cual no hay rastro alguno, por lo que se podría sospechar que Cierva se lo está inventado para camuflar que en realidad está traduciendo “Unamuno’s Last Lecture”.

Poco después, Carlos Rojas dice en su libro *Diez figuras ante la Guerra Civil* (Barcelona : Nauta, 1973, p. 629-630) que “de lo dicho y acaecido en el acto que festeja la Raza, circulan varias versiones. La más citada es la del testigo presencial Luis Portillo, en su artículo ‘Unamuno’s Last Lecture’, repetida luego casi punto por punto en su *Vida y martirio de don Miguel de Unamuno*.” Según esto, parece que Rojas ha consultado el texto de Portillo en español. Para Rojas, la narración de Portillo “esencialmente me parece auténtica, aunque la memoria sea mala consejera, sobre todo al anotar algo tan insólito como la tronada de aquel día en Salamanca. Comparto el juicio un tanto pedestre de James Michener: un duro duelo verbal ocurrió en el paraninfo, aunque no necesariamente en forma tan dramática como lo narra Portillo, quien es sin embargo su testigo mejor y más fidedigno.” Sin embargo, ni tronó en Salamanca el 12 de octubre de 1936 ni, como hemos visto, Luis Portillo asistió a la ceremonia del paraninfo.

## ANEXO II. El testimonio de Eugenio Vegas Latapie.

En nombre del jefe del Estado, presidió Unamuno la Fiesta de la Raza. A poco de haber comenzado el acto, hizo su entrada en el paraninfo la señora de Franco y hubo que modificar algo el orden de la presidencia. Quedó ella a la derecha de Unamuno; a la izquierda, el obispo de la diócesis. Pemán, que había cedido el puesto a la señora de Franco, vino a quedar en algún lugar a su derecha; tal vez incluso en el primero de los bancos del estrado, para no tener que alterar toda la presidencia. A la izquierda del doctor Pla y Deniel, a su vez, el general Millán Astray.

Yo me encontraba en uno de los bancos de la izquierda del estrado, el más próximo a la mesa presidencial; es decir, en la parte derecha del paraninfo. Estaba, pues, muy cerca de Millán Astray, a quien recuerdo, sin embargo, mucho más claramente cuando se colocó, de pie, delante de la mesa y casi junto a mí. Hasta el punto de que podría haber llegado a dudar que estuvo en la presidencia. Reconozco que, después de todo lo que allí ocurrió, las distintas versiones ofrecidas por distintos testigos de un mismo hecho suelen ofrecer, a veces de buena fe, versiones diferentes de lo que han visto al mismo tiempo. Por eso prefiero limitarme a señalar, de acuerdo con el desarrollo del acto académico, los recuerdos de que tengo más viva y fija impresión.

Los nombres de los oradores y el orden en que intervinieron son los que siempre se han dado, que figuran, además, en la nota autógrafa de Unamuno que se reproduce en estas páginas. El primero que habló fue el catedrático de Historia, José María Ramos Loscertales. Y fue precisamente al citar éste unas palabras de *El Crítico*, de Gracián, críticamente despectivas para vascos –“corpulentos sin sustancia”- y catalanes –“bárbaros”, por su habla- cuando Unamuno comenzó a escribir sobre un desdoblado papel, creo que a lápiz. El problema que ahora se me plantea es la fijación del tiempo que pudo estar escribiendo. ¿Mientras hablaron todos los oradores? No lo creo, ni me parece lógico si se considera la brevedad del texto de la nota autógrafa. ¿Escribiría, además, en algún otro papel? No lo recuerdo. Pero doy fe de que escribió, afanosamente, mientras Pemán hablaba. Me interesaba mucho observar la impresión que pudiera causarle a Unamuno la oratoria de Pemán, de la que yo era un admirador entusiasta. Con la vista fija en él, pude comprobar que ni siquiera alzó la cabeza para mirarle, con el cuerpo vencido sobre el trozo de papel que tenía delante.

En la nota autógrafa se advierte, claramente, la duplicación de lo que pudiera considerarse el guión del improvisado discurso. A la izquierda, en grandes trazos rápidos y hasta con palabra superpuestas e intercaladas. Parece corresponder esta parte a las notas que comenzara a tomar Unamuno cuando hablaba Ramos Loscertales. Lo que escribiera mientras habló Pemán pudieran ser las líneas de la derecha, con letras de tamaño muy reducido, mejor perfiladas y en líneas más ordenadas, con la inclusión de ciertas modificaciones. Tal vez se explicaría así el haberle visto escribir mientras hablaban el primero y el último orador.

En la reconstrucción más verosímil de las palabras pronunciadas por Unamuno, que es la ofrecida por Emilio Salcedo, en su *Vida de don Miguel*, lo que en realidad se hace es desarrollar las ideas apuntadas por aquél previamente. Pero faltan dos cosas, que tampoco aparecen anotadas por Unamuno, y que aseguro, sin la menor duda, que fueron dichas por él. La primera, referida a la fiereza y brutalidad de las masas populares en las dos zonas, con la única diferencia de que en una de ellas las mujeres se ensañaban matando, mientras que en la otra acudían sólo a ver matar. La segunda, la cita del poeta filipino José Rizal.

Quizá uno de los principales factores de la tensión que iba condensándose en el paraninfo radicase en el tono de voz de Unamuno. De ella dijo Maeztu, al oírle hablar en

circunstancias muy parecidas, que era “encalmada y grave..., sin enfatismo ni fuegos de artificio, sobria y precisa, matemática”. Pero aquel clima de encalmada pasión fue roto abruptamente, me parece estarlo viendo, por la interrupción del general Millán Astray.

En mi interior, yo estaba de acuerdo con casi todo lo que decía Unamuno. Muchas de sus afirmaciones eran de puro sentido común, aunque en aquella ocasión resultasen explosivas. Sobre todo, cuando de manera inesperada, en su característico juego de ideas y de palabras, sacó a colación el fusilamiento de Rizal, héroe de la independencia de Filipinas, como ejemplo de la brutalidad agresiva e incivil de los militares. Yo mismo sentí un cierto desasosiego al oír pronunciar con elogio el nombre de quien había luchado ferozmente contra España. Y fue exactamente el momento en que Millán Astray se puso en pie y lanzó un grito, ahogado en parte por la gran ovación con que fue acogido. Pero yo le oí perfectamente decir:

-¡Muera la intelectualidad traidora!

Admito que muchos no pudieran oír la última palabra de la frase, por el tumulto que se desencadenó. Entre las imprecaciones, las amenazas y los insultos, llegó a percibirse el ruido característico de algún arma que se montaba. Insisto en que me encontraba muy cerca de Millán Astray; puedo por ello negar, rotundamente, que lanzara después ningún otro grito, ni mucho menos el famoso ¡Viva la muerte!, que es el grito de la Legión. ¿Lo lanzó, en medio del alboroto, dirigiéndose a los legionarios de los que siempre se hacía acompañar y que se hallaban también en el paraninfo? No tengo razones para ponerlo en duda. Lo que afirmo es que, después de lanzado aquel primer grito suyo, como réplica a ciertas palabras de Unamuno, tras unos instantes de angustiosa indecisión, él mismo, en voz muy alta y con tono imperativo, se dirigió al rector, que se mantenía erguido en pie detrás de la mesa, para ordenarle:

-¡Unamuno, dé el brazo a la señora del jefe del Estado!

Es muy posible que esto salvara la vida del rector. Del brazo de doña Carmen salió del paraninfo, entre los insultos y amenazas de muchos de los allí presentes.

Después del acto marchamos a almorzar, creo que invitados por el Ayuntamiento, al restaurante de la Viuda de Fraile, en la plaza del Corriño. Era la primera vez que yo comía allí. Naturalmente, no se habló de otra cosa que de lo ocurrido por la mañana en la Universidad. Antes de emprender viaje Pemán, aquella misma tarde, convinimos en que hablaría yo con el generalísimo, para poder precisar el alcance y las consecuencias del hecho. En carta fechada en Cádiz, el día 16, me preguntaba Pemán: “Estoy preocupado por cómo terminó todo lo de Salamanca. ¿Hablaste con Franco?”

No llegué a entrevistarme con él. Por mi amigo Martínez Fuset supe que en el cuartel general se pensaba, con muy buen sentido, restar toda importancia al incidente y ni siquiera volver a mencionarlo. Claramente revelaban este criterio, aunque no reflejasen la realidad histórica, las reseñas publicadas al día siguiente por la prensa salmantina, y más concretamente por el *ABC* de Sevilla: “Después de breves palabras del señor Unamuno, el general Millán Astray pidió autorización para hablar, y el ilustre militar, en palabras de exaltado patriotismo, interesa del señor Pemán que continúe haciendo patria en los frentes de batalla.” Es posible que de esta reseña de prensa, o de otra similar, saliera la versión, bastante difundida hoy, de que antes de lanzar Millán Astray su primer grito había solicitado dos o tres veces la palabra en voz alta. Yo no le oí semejante cosa.

Marché a Burgos absolutamente convencido de que el incidente había quedado zanjado. Este era el deseo sincero del generalísimo, según me reiteró, antes de salir yo de

Salamanca, su auditor Martínez Fuset. Pero no se contaba con la reacción más o menos popular.

Aquella misma tarde Unamuno acudió, como si nada hubiera sucedido, a la tertulia en el Casino a que habitualmente iba. La mesa que ocupaban él y sus amigos se hallaba situada en el ángulo izquierdo del fondo del patio. Para llegar hasta ella desde la puerta principal en la calle de Zamora, que es por donde entró Unamuno, tuvo que atravesar en diagonal todo el patio. Sus contertulios vivieron unos momentos de espera angustiosa, después de haber visto aparecer a lo lejos su inconfundible silueta. Ante la violenta y amenazadora actitud de los demás grupos que en el patio formaban tertulias, fue necesario obligarle a que saliera cuanto antes. Lo hizo muy a regañadientes. Parecía no advertir que el ambiente de Salamanca, después de la llegada del cuartel general, nada tenía que ver con el de la Salamanca tradicional, donde era respetada por todos su figura. En el mismo patio del Casino, la mayor parte de quienes aquella tarde se encontraban allí eran militares.

La junta directiva del Casino se apresuró a privar a Unamuno del nombramiento de presidente honorario, lo mismo que el Ayuntamiento del título de alcalde perpetuo. (...)

Lo más desagradable para nuestra Comisión de Cultura y Enseñanza, que no quiso intervenir en nada, según instrucciones recibidas del cuartel general, fue la noticia de que el claustro universitario, reunido el día 13 a petición de Ramos Loscertales, había acordado solicitar la destitución de Unamuno y proponer a Esteban Madruga para rector.

Fuente: Eugenio Vegas Latapie, *Memorias políticas (II) : 1936-1938 : Los caminos del desengaño*. Madrid : Tebas, 1987. Capítulo 24: “La última lección de Unamuno”, p. 107-114.

### **ANEXO III. El testimonio de José Pérez-López Villamil**

[Médico. Testigo presencial del acto del paraninfo.]

Aquel momento fue de un gran miedo, había unos objetos reales que nos lo producían: las metralletas y las pistolas amartilladas de los legionarios y falangistas que estaban presentes en el Claustro de la Universidad aquel día.

Terrible, aquello fue tremendo. Se conmemoraba la Fiesta de la Hispanidad. D. Miguel no quería hablar en aquel acto, pero claro, la cosa empezó a ponerse fea... verdad... Cuando Unamuno se dirigía al acto, recibe la noticia de que el Catedrático de Física de Valladolid, Pérez Martín, ha sido fusilado, y era un gran amigo suyo.

Él preside el acto, a su derecha se coloca doña Carmen Polo, a la izquierda el obispo Pla y Daniel, y empiezan las exaltaciones al Imperio como era costumbre en aquellos días, también entre los que hablaban estaba Pemán que hizo una hermosa valoración de la Unidad Hispánica, pero acaba finalizando el acto D. Francisco Maldonado de Guevara que alude repetidamente a la Anti-España: los catalanes, los vascos y los madrileños que de aquella aún eran republicanos.

Se levanta Unamuno para hablar, y con gran indignación dice, entre otras cosas, que vivimos una guerra incivil, que él es vasco y ha venido a Castilla a enseñar el castellano, que es necesario acabar con lo de la Anti-España que sólo sirve para sembrar el odio entre españoles. Les habla a las mujeres salmantinas censurándolas cómo presenciaban los fusilamientos llevando prendidos al cuello un crucifijo o un escapulario, ¿qué pensaría de eso Santa Teresa de Jesús?, les dice. Acaba diciendo las famosas frases, que aún resuenan en mis oídos y hasta creo que en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca: ¡tened presente que una cosa es vencer y otra convencer... una cosa es conquistar y otra convertir! Al mentar al gran patriota y poeta filipino Rizal que él tuviera que rehabilitar.

Millán Astray que estaba presenciando el acto empieza a dar saltos y puñetazos con su única mano gritando: ¡mueran los intelectuales!... por cierto que nunca dijo ¡muera la inteligencia! Luego dijo algo referente al Alzamiento y a la justificación de éste. Millán Astray acaba de hablar y empezamos a oír a los legionarios y falangistas que amartillan sus pistolas y dicen: ‘¡vamos a matarlo aquí mismo... en su casa!’, refiriéndose a D. Miguel.

Afortunadamente, el Catedrático de Derecho Canónico, que también estaba sentado en los estrados, se le ocurrió, en medio de aquél ‘maremágnum’, coger el brazo de doña Carmen y de D. Miguel, unirlos y así iniciar el descenso de aquellos y de esta forma salen juntos del Paraninfo. El resto del Claustro de profesores, salimos detrás, con tal susto dentro del cuerpo, con tal miedo, que éramos incapaces de articular palabra alguna, miedo que nos duró hasta mucho rato después. Aquello fue tremendo...

Fuente: Tiburcio Angosto Saura, “D. José Pérez-López Villamil o la pasión por el recuerdo”. En: *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 1985, v. 5, n. 15, p. 484-492.

#### **ANEXO IV. La versión de Emilio Salcedo.**

Unamuno abrió el acto anunciando que ostentaba la representación de Franco. Después hablaron don José María Ramos Loscertales, el dominico P. Beltrán de Heredia, don Francisco Maldonado de Guevara y don José María Pemán.

El tema de todos los conferenciantes es, fundamentalmente, de circunstancias. Ramos habla de imperio, de las esencias históricas de la raza; el P. Beltrán de Heredia, de la obra de ilustres maestros de Salamanca sobre América, especialmente la influencia del P. Vitoria; Maldonado, siempre barroco, se extendió en un juego conceptual aplicado al momento político, y Pemán, que empezó agradeciendo a Unamuno la invitación que éste le había hecho para hablar en la Universidad, hizo glosa actual y política del momento.

Ha comenzado a hablar el primer orador y don Miguel ha sacado del bolsillo de su chaqueta la carta que días atrás le envió la mujer del pastor evangélico. No necesita releerla para saber lo que dice. Con lápiz, nerviosamente, escribe unas palabras que van a ser guión de un comentario que decide hacer para cerrar el acto.

Ha concluido el último orador y cuando los aplausos se apagan don Miguel se pone en pie. Reconstruir lo que dijo es tarea casi imposible, porque la pasión ha falseado la memoria en unos y otros, omitiendo palabras a veces y en otras inventando una fraseología nada unamuniana.

Con muchas reservas me atrevo a brindar un posible resumen: don Miguel, en pie, con la cuartilla doblada en la mano, con voz más velada e incisiva que nunca, con aire de indignación, rompe el silencio que se ha cernido sobre el atestado Paraninfo.

-Dije que no quería hablar, porque me conozco; pero se me ha tirado de la lengua y debo hacerlo. Se ha hablado aquí de guerra internacional en defensa de la civilización cristiana; yo mismo lo he hecho otras veces. Pero no, la nuestra es solo una guerra incivil. Nací arrullado por una guerra civil y sé lo que digo. Vencer no es convencer y hay que convencer, sobre todo, y no puede convencer el odio que no deja lugar para la compasión; el odio a la inteligencia que es crítica y diferenciadora, inquisitiva, mas no de inquisición. Se ha hablado también de los catalanes y los vascos, llamándoles la anti-España; pues bien, con la misma razón pueden ellos decir otro tanto. Y aquí está el señor obispo, catalán, para enseñaros la doctrina cristiana que no queréis conocer, y yo, que soy vasco, llevo toda mi vida enseñándoos la lengua española, que no sabéis. Ese sí es Imperio, el de la lengua española, y no...

El general Millán Astray, sentado en un extremo de la presidencia, golpeó con su única mano la mesa presidencial, poniéndose en pie e interrumpiendo al rector. Varias veces ha dicho en voz bastante alta: “¿Puedo hablar? ¿Puedo hablar?”. Tras su sillón, con la metralleta, estaba recostado en la pared el más fiel guardián del general. El despertar del letargo fue acompañado del gesto automático de poner el arma a punto. El general pronunció muy pocas palabras, justificando la situación del hombre de armas, los motivos del levantamiento militar y, al fin, perdido el control, debió hacer retemblar las bóvedas del Paraninfo, aunque no se movieron, cuando bajo su ámbito se oyó el grito de: “¡Mueran los intelectuales!” y “¡Viva la muerte!”. Unamuno inició la réplica dirigiéndose directamente al general y éste vuelve a hablar cuando en el Paraninfo estalla ya el escándalo. Los legionarios que asistían al acto se agrupan y entonces la serenidad de la esposa del jefe del Estado salva la situación. Doña Carmen hace una seña a su guardia, que avanza hacia la presidencia. Millán Astray casi le grita a Unamuno: “Dele el brazo a la señora”. La mujer de Franco toma del codo a don Miguel y tira de él, mientras el viejo se deja llevar. Don Esteban Madruga, sentado en los escaños laterales, se levanta y va

hacia Unamuno, cuando la escolta de palacio cierra guardia en torno a don Miguel. El tenso silencio de unos minutos de estupor se ve sucedido ahora por el griterío de quienes abuchean a Unamuno y le hacen gestos amenazadores. Ramos Loscertales está más pálido que nunca y don Francisco Maldonado, que ha vivido de su devoción a Unamuno y del recuerdo de la amistad de éste con su padre, sigue sentado, en silencio, con la mandíbula desencajada. Don Miguel se deja llevar y parece sólo un pesado saco de carne. En su conciencia acaso ha nacido el convencimiento de que está viviendo en un siglo que no es el suyo. A la puerta de la Universidad, al ser llevado hasta el coche del cuartel general, tropieza y es doña Carmen quien tiene que sostenerle. El coche en el que van con Unamuno don Esteban Madruga y el jefe de la escolta de palacio enfila la calle de la Rúa hasta la casa de don Miguel.

Pero aquella tarde Unamuno se ha repuesto ya, achacando su flaqueza a la edad, y se va, como otras tardes, al Casino, del cual era presidente honorario. En el Casino se hablaba con voz velada del incidente de la mañana. En la tertulia de Unamuno se sentía miedo. Faltaban algunos contertulios que estaban en la cárcel y otros que deliberadamente no habían ido aquel día por si acaso. El doctor Pablo Beltrán de Heredia distingue la cabeza cana de don Miguel, que asciende la monumental escalera hacia el rincón de la tertulia en la galería del primer piso.

-¡Buque a la vista! -comenta alarmado.

Algunos contertulios se levantan al ver a don Miguel que se acerca. Se oyen aplausos apoyando su huida ante el amigo de hasta hace poco. Se oyen algunas voces: “¡Fuera!”, “¡Que lo echen!”, “¡No es un español, es un rojo!”, “¡Rojo, traidor!”. Don Tomás Marcos Escribano, cuando Unamuno se sienta entre ellos, rompe el silencio:

-No debió venir usted, don Miguel. Sentimos lo que ha pasado hoy en la Universidad, pero no debía haber venido esta tarde al casino.

El griterío es cada vez mayor, y la actitud manifiestamente hostil, que ha empezado por protestas e insultos a distancia, puede cobrar un carácter más grave. Rafael de Unamuno llega al Casino y toma del brazo a su padre. Don Miguel, de nuevo, se deja llevar. Van a salir por la puerta de la calle del Concejo y Unamuno reacciona:

-No, por la puerta principal.

A sus espaldas queda el griterío de los señores del Casino. Desde la calle pueden oírse los adjetivos de “traidor”, “rojo” y hasta otras calificaciones de subido tono. Con don Miguel va su hijo y Mariano de Santiago Cividanes, el pobre e insignificante escritor local que se unió a don Miguel en el momento en el que todos le daban la espalda.

La seguridad personal de don Miguel estaba comprometida. Aquel 12 de octubre y días siguientes soldados armados hicieron guardia ante la casa de la calle Bordadores y un grupo de policías tenía orden de seguir a Unamuno donde quiera que fuese. Don Miguel salió poco y decidió por recluirse, mientras no faltaba quien iba a palacio a pedir su inmediato fusilamiento. El buen sentido se impuso después de todo. Por aquel entonces, en más de una biblioteca particular, desaparecían los libros de Unamuno, que eran arrojados al fuego.

Fuente: Emilio Salcedo, *Vida de don Miguel : (Unamuno, un hombre en lucha con su leyenda)*. Salamanca : Anthema, 1998. – 3º ed. del autor (corregida). - Capítulo “En el Paraninfo, por última vez”, p. 470-474.

## **ANEXO V. El manifiesto de Miguel de Unamuno de finales de 1936.**

Apenas iniciado el movimiento popular salvador que acaudilla el general Franco me adherí a él diciendo que lo que hay que salvar en España es la civilización occidental cristiana y con ella la independencia nacional (b). El gobierno fantasma de Madrid me destituyó por ello de mi rectoría y luego el de Burgos me restituyó en ella con elogiosos conceptos.

En tanto me iban horrorizando los caracteres que tomaba esta tremenda guerra civil sin cuartel debida a una enfermedad mental colectiva, a una epidemia de locura (c). Las inauditas salvajadas de las hordas marxistas, rojas, exceden toda descripción y he de ahorrarme retórica barata. Y dan el tono no socialistas, ni comunistas, ni sindicalistas, ni anarquistas, sino bandas de malhechores degenerados, expresidarios criminales natos sin ideología alguna que van a satisfacer feroces pasiones atávicas sin ideología alguna. Y la natural reacción a esto toma también muchas veces, desgraciadamente, caracteres frenopáticos. Es el régimen del terror. España está espantada de sí misma. Y si no se contiene a tiempo llegará al borde del suicidio moral. Si el desdichado gobierno de Madrid no ha podido querer resistir la presión del salvajismo apellidado marxista debemos esperar que el gobierno de Burgos sabrá resistir la presión de los que quieren establecer otro régimen de terror. En un principio se dijo, con muy buen sentido, que ya que el movimiento no era una cuartelada o militarada sino algo profundamente popular todos los partidos nacionales anti-marxistas depondrían sus diferencias para unirse bajo la única dirección militar sin prefigurar el régimen que habría de seguir a la victoria definitiva. Pero siguen subsistiendo esos partidos: renovación española (monárquicos constitucionales), tradicionalistas (antiguos carlistas), acción popular (monárquicos que acataron la república) y no pocos republicanos que no entraron en el llamado frente popular. A lo que se añade la llamada falange –partido político aunque lo niegue- o sea el fascio italiano muy mal traducido. Y este empieza a querer absorber a los otros y dictar el régimen futuro. Y por haber manifestado mis temores de que esto acrecienta el terror, el miedo que España se tiene a sí misma y dificulte la verdadera paz; por haber dicho que vencer no es convencer ni conquistar es convertir el fascismo español ha hecho que el gobierno de Burgos que me restituyó a mi rectoría... vitalicia! con elogios me haya destituido de ella sin haberme oído antes ni dándome explicaciones. Y esto, como se comprende, me impone cierto sigilo para juzgar lo que está pasando.

Insisto en que el sagrado deber del movimiento que gloriosamente encabeza Franco es salvar la civilización occidental cristiana y la independencia nacional ya que España no debe estar al dictado de Rusia ni de otra potencia extranjera cualquiera puesto que aquí se está librando, en territorio nacional, una guerra internacional. Y es deber también traer una paz de convencimiento y de conversión y lograr la unión moral de todos los españoles para rehacer la patria que está ensangrentando, desangrando, arruinándose, envenenándose y entonteciéndose. Y para ello impedir que los reaccionarios se vayan en su reacción más allá de la justicia y hasta de la humanidad, como a las veces tratan. Que no es camino el que se pretenda formar sindicatos nacionales compulsivos, por fuerza y amenaza, obligando por el terror a que se alistén en ellos a los ni convencidos ni convertidos. Triste cosa sería que al bárbaro, anti-civil e inhumano régimen bolchevístico se quisiera sustituir con un bárbaro, anti-civil e inhumano régimen de servidumbre totalitaria. Ni lo uno ni lo otro que en el fondo son lo mismo.

(b) ya que se está aquí, en territorio nacional, ventilando una guerra internacional

(c) con cierto substrato patológico-corporal



Y en el aspecto religioso a la profunda desesperación típica del alma española que no logra encontrar su propia fe. Y a la vez se nota en nuestra juventud un triste descenso de capacidad mental y un cierto odio a la inteligencia unido a un culto a la violencia por la violencia misma.

Fuente: Manuel María Urrutia, “Un documento excepcional: el "manifiesto" de Unamuno a finales de octubre-principios de noviembre de 1936”. *Revista de la Asociación de Hispanismo Filosófico*,1998, n. 3, p. 95-101.

Publicado en francés por: Jérôme y Jean Tharaud. “Le desesperado”. En: *Cruelle Espagne*. Paris : Librairie Plon, 1937, p. 233-254.

---

## FUENTES DOCUMENTALES sobre Luis Portillo Pérez:

Archivo de la Universidad de Salamanca: AC,1257/17 (Expediente personal como profesor).

Centro Documental de la Memoria Histórica: S.M., caja 637, legajo 4466, exp. 580; y caja 627, legajo 4466, exp. 180 (Expediente como teniente auditor del Ejército Popular de la República).

## BIBLIOGRAFÍA

Angosto Saura, Tiburcio. “D. José Pérez-López Villamil o la pasión por el recuerdo”. En: *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 1985, v. 5, n. 15, p. 484-492.

Cierva, Ricardo de la. *Historia ilustrada de la Guerra Civil española*. Barcelona : Danae, 1970.

Infante Miguel-Motta, Javier. “Por el Imperio hacia Dios bajo el mando del Caudillo: profesores de la Facultad de Derecho de Salamanca durante el primer franquismo.” En: *Cultura, política y práctica del derecho: juristas de Salamanca, siglos XV-XX*. Salamanca : Universidad de Salamanca, 2012, p. 473-567

López García, Santiago; Delgado Cruz, Severiano. “Víctimas y Nuevo Estado (1936-1940)”. En: *Historia de Salamanca. V: Siglo Veinte / Ricardo Robledo (coord.)*. Salamanca : Centro de Estudios Salmantinos, 2001, p. 219-324

Monferrer, Luis. *Odisea en Albión : los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña (1936-1977)*. Madrid : Ediciones de la Torre, 2008.

Pérez Delgado, Tomás. “El siglo XX. 2: La guerra civil”. En: *La Universidad de Salamanca. I: Trayectoria histórica y proyecciones / Manuel Fernández Álvarez (dir.)*. Salamanca : Universidad de Salamanca, 1989, p. 287-320.

Portillo, Luis. “Unamuno’s Last Lecture”. En: *Horizon : a Review of Literature and Art*, 1941 (Dec.), p. 394-400.

Rabaté, Colette y Jean-Claude. *En el torbellino : Unamuno en la Guerra Civil*. Madrid : Marcial Pons, 2018.

Salcedo, Emilio. *Vida de don Miguel*. Salamanca : Anthema, 1998. – 3ª ed. del autor (corregida).

Solé, Josep M. “Victor Montserrat, el pseudònim escaient de Josep Maria Tarragó”. En: *Qüestions de vida cristiana*, 1985, n. 128-129, p. 112-120.

Tharaud, Jérôme y Jean. “Le desesperado”. En: *Cruelle Espagne*. Paris : Librairie Plon, 1937, p. 233-254.

Thomas, Hugh. *The Spanish Civil War*. New York : Harper Colophon, 1963.

----- . *La Guerra Civil española*. París : Ruedo Ibérico, 1961.

Torre, Guillermo de. “Unamuno o el rescate de la paradoja”. *Sur* (Buenos Aires), enero de 1937, n. 28, p. 55-64. Reproducido en: *La aventura del orden*. Buenos Aires : Losada, 1943, p. 38-50.

Vegas Latapie, Eugenio. *Memorias políticas (II) : 1936-1938 : Los caminos del desengaño*. Madrid : Tebas, 1987. Capítulo 24: “La última lección de Unamuno”, p. 107-114.